

# LA ILUSTRACION

PERIÓDICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 20.—TOMO I.—SÁBADO 14 DE JULIO DE 1849.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y Extranjero: Año 80.

## HISTORIA DE LA SEMANA.



Nuestra ojeada de costumbre por las columnas de la *Gaceta*, debemos esta vez abrazar tan solo, una real orden conteniendo varias disposiciones para que la administracion de justicia sea mas breve, y una comunicacion del gefe político de Santander dando cuenta del establecimiento de una casa de labor-modelo en las inmediaciones de aquella ciudad.

En el Senado ha sido desechado el proyecto de ley para la conclusion del camino de hierro de Aranjuez, y continúa la discusion sobre reforma de aranceles que terminará, segun se calcula, hácia el 18 del actual; entonces se cerrarán definitivamente las córtes, ya casi disueltas de hecho, por el cansancio de sus individuos, por lo riguroso de la estacion, y sobre todo por lo prolongada que ha sido la legislatura.

SS. MM salieron el lunes á las nueve menos cuarto para el real sitio de San Ildefonso, á donde llegaron sin novedad el martes á la una y treinta y cinco minutos de la madrugada. La traslacion de la córte á aquella deliciosa mansion de verano, mueve á muchas familias á pasar los rigores del estío en los jardines de la Granja, que no tardarán en verse concurridos por la parte mas escogida de la sociedad madrileña.



Mr. Cousin.

El sábado á las cuatro de la madrugada salieron para San Sebastian SS. AA. los hermanos del rey, acompañados de su servidumbre.

El 7 llegaron á Vitoria, en virtud del decreto de amnistia, los generales Villareal, Zariategui y Sopenana.

La plaza de Melilla se ve nuevamente acosada por los moros, los cuales parece que se han envalentonado, por haberse hecho con un mortero. El *Heraldo* ha dicho que se han tomado ya por el gobierno medidas eficaces para castigar la osadía de los moros, y poner en adelante nuestras posesiones al abrigo de sus ataques.

Nada mas ocurre en esta semana para ser consignado en nuestra crónica interior.

FRANCIA. Las últimas sesiones de la Asamblea legislativa, carecen completamente de interés; siguen las peticiones de autorizacion para proceder contra representantes, de los cuales hay ya una gran parte encausados y otra no pequeña próxima á serlo.

La Asamblea ha continuado en la discusion de su reglamento interior, adoptando rápidamente muchos artículos, hasta que se estancó en la parte relativa á los diputados que se escedan de las licencias ó que sin causa legítima dejen de asistir á las sesiones, contra las cuales propone la comision que se les suprima el sueldo ó se les descuente de él el importe de otros tantos dias como faltas hagan. Esto no agradó á muchos, con cuyo motivo hubo un confuso debate, y fué preciso dejar suspendida la decision. Otro tanto sucedió con el artículo en que se señalan las penas que deberán aplicarse á los oradores que se escedan en el uso de la palabra. En la categoría de penas se establece que el infractor quede escludido temporalmente del local de las sesiones.

Las nuevas elecciones han vuelto á poner en movimiento á los partidos, que respectivamente presentan ya sus candi-



Uniformes y aspecto de los soldados de Garibaldi.



daturas y se disponen á ejercer el derecho electoral con la libertad que les sea permitido. De esto y de el proyecto de ley de enseñanza, es de lo que actualmente se ocupa la prensa de París.

Los representantes del partido católico, ó por mejor decir, los que hasta ahora han defendido la libertad absoluta en esta materia, los señores Montalembert Dupanloup y el ministro de Falloux declaran, que si bien el proyecto no llena las condiciones que ellos hubieran deseado, le aceptan y le defenderán como un Concordato entre la universidad y las justas pretensiones de la iglesia. Pero los antiguos amigos de estos personajes y los periódicos que les habían servido de órgano, declaran terminantemente que no aceptan el proyecto de ley, porque en él se sanciona la tiranía y el monopolio de la universidad, y se perpetúa el poder de la filosofía voltariana. Estos periódicos siguen defendiendo la libertad completa; es decir, que Mr. Cousin y compañeros de la universidad pueden seguir enseñando sus sistemas filosóficos, y que los católicos, y principalmente la iglesia enseñen por su parte lo que creen ser la verdad. Por último, declaran, que si para conseguir este derecho se necesitase de una nueva revolución, aguardarán con paciencia á que llegue su día. Esta resolución del partido católico es sumamente grave, y puede producir consecuencias trascendentales en la situación política. Pero no es probable que el gobierno pueda impedir esta escisión, porque los partidarios de la universidad se quejan también por su parte del proyecto de ley, y comienzan á declamar contra los jesuitas y los curas. La cuestión es de difícilísima resolución.

ITALIA. La importancia de las noticias recientes de Roma nos obligan á empezar por lo último, es decir, por el parte telegráfico que ha traído la nueva de la toma de posesión de Roma por los franceses el 3 por la tarde. La Asamblea romana resolvió capitular, y al efecto pasaron comisionados á tratar con el general francés. Nada se dice de si la resolución de la Asamblea fué efecto de las operaciones militares, ó de disensiones entre los defensores, y amilanamiento consiguiente (que hubiera podido introducirse en sus filas. Sentado este hecho volvamos á anudar el hilo de nuestro relato sobre la cuestión de Italia.

Tan pronto como el gobierno francés tuvo noticia de la resolución de la Asamblea romana, mandó salir inmediatamente para Roma al general Bedeau con una comisión cuyo objeto no es conocido aun.

Acaso pensará el gobierno que una vez arreglada la capitulación y posesionadas sus tropas de la ciudad eterna, el general Oudinot, por los compromisos que ha tenido que contraer durante el sitio y por las terribles medidas de que ha sido autor, no es la persona mas á propósito para la resolución final de las gravísimas cuestiones que deben resolverse, y tal vez vaya el general Bedeau con el encargo de reemplazarle en el mando de las tropas.

No debemos dejar pasar desapercibida la protesta que se vieron ya en el caso de dirigir al general Oudinot los cónsules extranjeros residentes en Roma; este documento y las mismas excusas con que los periódicos franceses procuran atenuar y oscurecer el bombardeo de Roma, prueban hasta la evidencia que el bombardeo ha sido horroroso. Esta es la grande, la portentosa hazaña de la Francia á la mitad que cumple, del siglo XIX: la hazaña que tanto ha ambicionado para sí sola. ¡Que se jacte ahora de estar á la cabeza de la civilización europea! Las ruinas de Roma lo desmentirán, siendo monumento eterno de la vanidad de su jactancia.

Espiquemos ahora los antecedentes que han facilitado la entrada de los franceses en Roma.

El 27 y 28 consiguieron las baterías francesas apagar los fuegos de los contrarios, quedando así espedito el camino para acometer al segundo recinto, formado de la antigua muralla Aurelia y algunos edificios contiguos á ella.

El ataque fué ejecutado el 30 á las dos de la mañana, habiéndose apoderado los franceses de todos los puntos y principalmente de la casa llamada *Garibaldi*, que parece fué tomada por asalto. En tal situación la Asamblea decidió, como hemos dicho, que no debía continuarse la defensa, y encargó á los triunviros que ajustasen paces con el ejército francés. Al mismo tiempo el general en jefe de los romanos Roselli pidió una suspensión de hostilidades.

Es de creer que la capitulación no haya podido arreglarse en un solo día, y que se hayan pasado algunos en conferencias y discusiones.

A esto atribuimos nosotros el retraso que se ha experimentado en saber la entrada de los franceses que llegó al fin por conducto extraordinario: el día 3 se había verificado en efecto la entrada de los franceses.

El 1.º se publicó en Roma el edicto que copiamos mas abajo; el general Oudinot no se prestó á la suspensión de hostilidades propuesta por Roselli, y estas debían continuar mientras se tratase con la diputación. La diputación había pedido la salida de Roma del cuerpo de tropas de Garibaldi con armas y bagajes, y Oudinot lo había negado y declarado que no cesaría el fuego ni entrarían sus soldados en Roma hasta que los romanos no hubiesen destruido por sí mismos las baterías y barricadas y rellenado los fosos que han hecho, exigiendo además que se rindiesen á discreción.

Mr. de Courcelles apenas recibió aviso de la asamblea romana salió de esta para el campamento, donde había venido pocas horas antes con los señores d'Harcourt, Raineval, monseñor de Faloux y otros personajes.

Por fin se concluyó la capitulación reducida á tres artículos: 1.º, la entrega de la fortaleza ó castillo de sant Angelo, y de las puertas de la ciudad; 2.º, que sean desarmadas inmediatamente las tropas, y de la guardia nacional aquellos individuos tan solo que han tomado parte en la resistencia. y 3.º, que se entreguen al vencedor algunas personas en re-

henes para garantía de lo pactado. Segun dice una carta de donde tomamos estas noticias sé que en fuerza de esta convención hayan salido á recibirlos la guardia cívica no desarmada. Pero estas últimas noticias no son oficiales.

Hé aquí el edicto de que hablamos arriba.

«En nombre de Dios y del pueblo.

La asamblea nacional declaró que se ha hecho inútil toda resistencia, y que permanece en su puesto encargando á los triunviros la ejecución del presente decreto.—Firmado: Salicetti, presidente.»

Al mismo tiempo el señor general comandante del ejército francés recibía del general Roselli la demanda de una suspensión de hostilidades. Además, se le anunciaba al mismo general la presentación de una diputación de la municipalidad romana, que llegó y fué recibida á las diez de la noche.

Para completar las noticias hasta ahora recibidas sobre este importante asunto, trasladamos á continuación la siguiente carta que publica la *Gacette du Midi*.

«Tolon 5 de julio á las 8 de la tarde.

La fragata de vapor *Magellan*, que salió el 3 de Civita-Vecchia y llegó á Tolon anoche á las once y media, trae la noticia definitiva de la toma de Roma.

El general Oudinot exigía que la ciudad se entregara sin condiciones: los sitiados pedían los honores de la guerra. Se les concedieron seis horas para deliberar, y cumplido ese plazo se entregaron á discreción.

Mazzini y Garibaldi se fugaron. La legion Garibaldi se atrincheró en un cuartel; pero habiendo practicado nuestros soldados una mina para volarlo, la legion concluyó al fin por rendirse.»

Esto está en contradicción con las últimas noticias que dicen que las fuerzas con que había salido Garibaldi ascendían á cinco ó seis mil hombres y que se dirigía, segun se decía, hácia Terracina, continuando en su persecución las tropas francesas, y siendo imposible su fuga hallándose entre estas mismas tropas y las españolas y napolitanas.

En el resto de Italia no ocurre ninguna novedad. Por decreto del 30 de junio el rey de Cerdeña dispone que se proceda á las elecciones para el parlamento en los dominios de tierra firme el 15 de julio, y en la isla de Cerdeña el 22. La apertura de las Cámaras se verificará el 30 del mismo mes.

Parece que en una salida hecha por los venecianos consiguieron sorprender las avanzadas austriacas, habiéndose apoderado de dos generales y de varios oficiales de estado mayor.

ALEMANIA. Los periódicos alemanes publican varios boletines que el príncipe de Paskewitch ha dirigido al emperador de Rusia dando cuenta de la entrada en campaña del ejército y de las primeras operaciones ejecutadas en las márgenes del Waag contra el cuerpo húngaro mandado por Goergey. El príncipe se manifiesta sumamente satisfecho del valor y decisión que han desplegado sus tropas.

Una parte del ejército imperial que penetró en Raab, salió inmediatamente por el camino de Pesth en persecución de las tropas de Goergey que acababan de abandonar aquella plaza. El punto de concentración de los ejércitos es Pesth; allí concurrirá el emperador Francisco José con el suyo, el príncipe de Paskewitch que marcha por la orilla izquierda del Danubio, y el ban de Croacia que sube por el Este arrollando en su marcha las fuerzas que por aquella parte presentan los magyares. Ocupada Pesth, todo el esfuerzo de los imperiales se dirigirá hácia la parte Norte, donde por ser país quebrado, y cortado de rios, canales y lagunas, intentaban los húngaros oponer tenaz resistencia.

En Prusia el gobierno ha adoptado diferentes disposiciones, poniendo cortapisas á la libertad de imprenta, al derecho de reunión y al de asociación.

Los comisarios que el rey de Hannover había enviado á Berlín para que concurriesen á la redacción de la ley fundamental alemana, han publicado un *memorandum* esponiendo las objeciones que les ocurren acerca del proyecto de Constitución y declarando que en su concepto es inútil toda tentativa que se haga para su promulgación, sino se cuenta con el asentimiento del Austria.

Puede considerarse como enteramente sofocada la revolución de Baden y del Palatinado. la Plaza de Rastadt, último baluarte donde los insurrectos contaban atrincherarse y defenderse hasta el último extremo, ha sido ocupada por los prusianos.

Se ha recibido en Inglaterra por los periódicos de Nueva York, que alcanzan al 22 de junio, la noticia del fallecimiento de M. Polk, último presidente de la Union. Este suceso había causado una tristeza general; los periódicos salieron enlutados; la ciudad ofrece un aspecto semejante al de los días de calamidades públicas. M. Polk había tenido principios muy humildes; fué oficial de sillero. Su organización privilegiada se dió pronto á conocer en las reuniones públicas y comenzó á tomar parte en los negocios, hasta que fué elevado á la presidencia por el partido democrático extremo. Entonces fué cuando dió grandes pruebas de firmeza y capacidad. Lejos de responder á las exigencias injustas de los suyos, gobernó con imparcialidad y acierto. Lo único en que dió satisfacción á su partido fué en la guerra con Méjico.

Había ocurrido un duelo de resultados de un *meeting* entre dos personajes políticos, M. Clay y M. Turner. El primero, que era el grande agitador del partido abolicionista, quedó muerto en el campo; su adversario, aunque salió con vida, se creía que sus heridas eran mortales.

En Venezuela estalló un pronunciamiento, de cuyos resultados tuvo que abandonar su puesto el presidente Monagas. La revolución está consumada en Santo Domingo, habiendo

triunfado el general Santana, que se ha puesto al frente del gobierno.

Por la vía de los Estados-Unidos se han recibido en Inglaterra noticias recientes del continente americano. La guerra civil se mantenía cada vez mas viva y sangrienta en Guatemala haciendo muchas víctimas, entre las cuales se cuentan el ex-presidente Paz y el general don Vicente Cruz. La parte española de la isla de Santo Domingo, que hace poco se libertó casi milagrosamente de caer en manos de sus vecinos los de Haiti, está ahora en plena guerra civil. El ejército y la marina hicieron un pronunciamiento destituyendo al presidente, y proclamando en su lugar al viejo general Santana. El primero se resistía á entregar el mando; el segundo no aprobaba la insurrección, y en tal conflicto la anarquía imperaba en todas partes.

Los indios Camanchos continúan sus incursiones en las provincias de los Estados-Unidos comarcanas á Rio Grande, talando, saqueando y poniendo fuego á cuanto se les presenta por delante. El gobierno había tomado medidas enérgicas para reprimir tales excesos, y al efecto marchaba el general Brooke con las fuerzas necesarias. El Yucatan que también había sufrido mucho con las acometidas de los indios, comenzaba á respirar, habiendo tomado sus moradores la resolución de defenderse á sí mismos en vista del abandono en que les dejaba el gobierno de Méjico.

## ESTUDIOS POLITICOS.

### De las diferentes formas de gobierno.

Los hombres reunidos en sociedad han confiado la dirección de sus intereses comunes, ya á gefes nombrados de por vida ó hereditarios, ya á administradores temporales, imponiendo una censura mas ó menos severa á dichos administradores; y estas diversas formas adoptadas son las que han llegado á constituir los diferentes géneros de gobiernos.

Estos gobiernos forman tres clases:

Gobierno despótico.

Gobierno monárquico.

Gobierno republicano.

Las dos últimas clases se subdividen.

EL DESPOTISMO (de la palabra griega *déspota*, *δеспотис*, *dueno*) es la forma de gobierno que constituye la reunión de todos los poderes en la cabeza de un solo hombre.

El *déspota* hace leyes, las modifica y las anula. Administra justicia, juzga, dispone de la vida y haciendas de sus súbditos, segun su capricho y sin dar cuenta á nadie de sus actos ni de lo que los motiva: su autoridad carece de límites y de intervencion.

El despotismo era la forma de gobiernos de los grandes imperios de la antigüedad: el rey de Asiria y el de Persia, eran *déspotas*: en nuestros días existe aun el despotismo en Rusia, en Turquía y en la China.

Las palabras *gobierno absoluto* tienen igual sentido que la palabra *despotismo*.

MONARQUIA (de las palabras griegas *monos*, *μονος*, *solo*, *αρχη*, *poder*) es el gobierno de un estado regido por un solo gefe.

La monarquía es *absoluta* cuando el poder del monarca se halla limitado solo por las leyes fundamentales del Estado: tales eran, antes de los últimos acontecimientos, el reino de Nápoles, el de Cerdeña y el imperio de Austria.

La monarquía se denomina *constitucional* ó *representativa*, cuando la autoridad del monarca, rey, príncipe ó emperador, está limitada y regularizada por una constitución que instituye una representación nacional, es decir, una cámara de diputados nombrados por la nación, y muchas veces, además, una segunda cámara aristocrática (senado, cámara de los pares, de los lores), sin cuyo concurso no puede la monarquía variar leyes, ni imponer contribuciones. Tal ha sido el gobierno en España desde los años 8 al 14, 20 al 23 y 36 hasta el actual; y en la mayor parte de los estados de Europa como Inglaterra, Bélgica, Francia, antes de la revolución de 1848, etc.

La *monarquía* es hereditaria, cuando el heredero mas inmediato al monarca le sucede en el poder por derecho de primogenitura, es decir, por preferencia de hijo mayor entre todos los herederos del mismo grado. Esta es la forma mas ordinaria.

Es *electiva*, cuando la nación ó sus delegados eligen el gefe único del gobierno: bajo el aspecto temporal, el Papa ha sido hasta ahora un monarca electivo; la Polonia, antes de las particiones de 1772, 1782 y 1793, era un reino electivo.

REPUBLICA (de las palabras *res*, *cosa*, *pública*, *pública*). Es el nombre de un Estado, en el cual se gobierna el pueblo por sí mismo, ya directamente, ya por medio de delegados. Esta forma de gobierno es susceptible de numerosas modificaciones.

Hay repúblicas con un *gefe hereditario*: la república de Holanda con los *stathouder*; la república francesa con un emperador; en la antigüedad, la república de Sparta con dos reyes: una república de este género viene á ser lo mismo, poco mas ó menos, que una monarquía representativa.

La república francesa tuvo anteriormente un *cónsul vitalicio*, tuvo tres *cónsules* temporales, tuvo cinco directores y fué también gobernada por una Asamblea de representantes que delegaba en un comité.

Las repúblicas de América, tanto del Norte como del Sud, confían el ejercicio del poder soberano á una cámara de representantes, á un senado y á un presidente temporal, electivos todos. En Francia, en la actualidad, no hay sino una



sola Asamblea y un presidente nombrado por cuatro años.

La república es *federativa* ó *unitaria*.

Es *federativa* cuando se compone de diversos estados limítrofes, teniendo cada uno su existencia aparte y sus constituciones interiores, pero que ponen en comun el gobierno de ciertos intereses, particularmente los de la paz y los de la guerra, los del comercio exterior, los de la moneda, etc., etc.

La Suiza, dividida en cantones que se gobiernan separadamente, y que no obstante estos tienen un jefe y una Asamblea de representantes comunes á todos ellos, es una república *federativa*.

Los estados de la América del Norte, teniendo cada uno de ellos sus leyes particulares, su gobierno distinto, pero reunidos todos por los grandes intereses comunes, bajo la dirección de un presidente, de una cámara y de un senado, forman también una república *federativa*.

La república es denominada *unitaria*, cuando se compone de un estado, como Francia, cuyas partes todas dependen de un gobierno central, cuya población íntegra se haya sometida á las mismas leyes y posea idénticos derechos.

Las repúblicas consideradas bajo otro aspecto, son *teocráticas*, *democráticas*, *aristocráticas* ó *oligárgicas*.

La república *teocrática* (*teos* Dios, *Cratos*, *κρatos* poder) es el gobierno de los sacerdotes, en el cual son mirados los jefes como ministros de Dios.

De todos los gobiernos, el *teocrático* es el que humilla menos al hombre, esclavizándolo mas.

La uniformidad es el símbolo de los gobiernos *teocráticos*.

La república *democrática* (*Demos*, pueblo, *κρatos*, poder), es aquella en que todos los ciudadanos tienen una parte directa ó indirecta en el gobierno, especialmente en la elección de los representantes, del presidente, de las administraciones municipales y otras, y aun de los depositarios del poder judicial; aquella cuyas instituciones tienden á favorecer las clases menos acomodadas, á hacer grabar los impuestos y las cargas onerosas en los que poseen lo superfluo, y á igualar, en cuanto es posible, la posición intelectual y material de todos los ciudadanos.

La república *aristocrática* (*aristos*, *αριστος*, grande), sería la que favoreciese á los ricos, que no concediese derecho de elección, accesibilidad á los empleos públicos, etc., sino á los ciudadanos que reúnesen ciertas condiciones de fortuna, ó cuando menos de nacimiento. Si, por ejemplo, se necesitasen pagar 2,000 reales de contribución, ó haber ocupado altos empleos, haber ejercido alguna profesión llamada liberal, para poseer el derecho de elección, la república sería *aristocrática*. Por lo mismo las leyes establecidas por representantes que lo fueran bajo la denominación de privilegiados, tenderían necesariamente á favorecerlos, y á dejar á los demás ciudadanos en su estado de inferioridad.

La república *oligárgica* (*oligos*, *ολιγος*, poco, *argi* *αρχη*, mando), es aquella en que la aristocracia se compone de un corto número de familias, de algunas personas privilegiadas, que conservan la autoridad en sus manos; la antigua república de Venecia era una oligarquía; lo propio acaecía en muchos cantones suizos antes de la reforma.

La palabra *SOCIAL*, añadida á las *república democrática*, no tiene realmente sentido alguno literal. En el espíritu de los innovadores que la han introducido, significa una república en la que se hayan cambiado enteramente las bases de la sociedad; tal, por ejemplo, una república en la cual las condiciones de la propiedad fuesen otras, en la que debiera el estado garantizar trabajo suficientemente retribuido á todos los ciudadanos; á los albañiles, casas que hacer; á los cerrajeros, cerraduras; á los médicos, enfermos que cuidar; al esquilador, caballerías en que ejercer su oficio, etc., etc.

Los inventores de la palabra *socialismo* son calificados actualmente de *UTOPISTAS*.

A. D. R.

**Apunte estadístico.**

He aquí una estadística interesante del estado de la población en Francia bajo el punto de vista de las fortunas. En su mayor parte, han sido estraidas estas cifras de un trabajo estadístico oficial, concerniente á la propiedad territorial y á las rentas que producen.

Existen en Francia DIEZ Y NUEVE MILLONES CIENTO DIEZ Y NUEVE MIL PERSONAS VEJETANDO EN LA DESNUDEZ, EN LA MISERIA Ó EN LA POBREZA.

— CINCO MILLONES SETECIENTOS CINCUENTA MIL INDIVIDUOS viviendo en una SEMI-POBREZA.

— SEIS MILLONES CIENTO OCHENTA MIL ALMAS existiendo con ESTRECHEZ ó en un SEMI-BIENESTAR.

— DOSCIENTOS CUARENTA Y CUATRO MIL INDIVIDUOS que viven en EL BIENESTAR.

— POR último, SEIS MIL SEISCIENTAS PERSONAS que existen en un BRILLANTE BIENESTAR ó EN LA OPULENCIA, y que disfrutan por lo menos diez mil libras de renta.

El *Tempo* de Nápoles publica la enumeración siguiente de las tropas romanas, completamente armadas y equipadas, que ocupaban á Roma el 2 de junio:

La legion Garibaldi, que ha sufrido muchas bajas en sus encuentros con la artillería napolitana, se halla reducida á . . . . .	4,895 hombres
La legion Masi . . . . .	930
La legion Galetti . . . . .	1,385
La legion Granponi, llamada de los cruza-	

dos de Vicenzio . . . . .	850
La legion Zambianchi, tiradores . . . . .	382
La legion Melara . . . . .	1,400
La legion Arcioni, denominada la legion de los Expatriados . . . . .	970
La legion Manara, lombarda . . . . .	850
La legion universitaria . . . . .	385
La legion Mezzacapa . . . . .	1,900
La guardia nacional movilizada . . . . .	1,788
Tropa de línea, 4 regimientos incompletos . . . . .	4,000
El regimiento Roselli . . . . .	2,600
Dragones . . . . .	260
Caballería, 200 á caballo . . . . .	1,380
La tropa no regularizada cuenta cerca de . . . . .	8,000
Artillería . . . . .	1,362

TOTAL . . . . . 30,357 hombres

En los parapetos de Roma, que presentan una circunferencia de 16 millas, se hallan 40 piezas de grueso calibre, y otras 132 de menores dimensiones entre morteros y cañones.

**INDUSTRIA NACIONAL**

**TELAS METÁLICAS.**

De *El Bien Público*, periódico de Barcelona, tomamos el siguiente artículo.

Habíamos oído hablar muchas veces con encomio del establecimiento de telas metálicas que don José Sastachs, tiene en esta ciudad en la calle de Lladó cerca de la bajada de Villadecols. En la memoria de la junta calificadora de los productos de la industria española presentados en la exposición pública de 1845 en Madrid, se propuso ya á favor del mismo Sastachs el premio de una medalla de bronce por haber presentado unos hermosos moldes de vitela con dos cubiertas y un completo surtido de telas metálicas para el papel continuo y otros usos, bastante iguales y económicos.

En otra exposición pública hecha en Barcelona en 1848 en el Instituto Industrial de Cataluña, ostentó también Sastachs su habilidad con varias muestras de sus artefactos, trabajados con tanta perfección y delicadeza que á la vista de los inteligentes nada dejaban que desear.

Ultimamente hemos visitado su establecimiento, y hemos quedado agradablemente sorprendidos al ver el gran número de objetos que nos han presentado salidos, todos de su taller y destinados á varios usos de utilidad, comodidad y ornato, entre los cuales descuellan los moldes de hacer papel y las muchísimas clases de telas metálicas. En cuanto á los moldes, que fué la primera tarea del laborioso Sastachs, desde que principió su aprendizaje, los ha llevado hasta tal grado de perfección, que á nuestro entender puede vanagloriarse de no tener rival en España; lo cierto es que han obtenido una salida tan extraordinaria, que abastece de ellos á casi todos los puntos del reino.

Por lo que respecta á las telas metálicas, las hay de dos hilos hasta 40 por pulgada y desde 100 hasta 150 que sirven para colar las aguas y demas líquidos, para pasar harinas, tierras minerales, etc. y para redes de alambre y otros varios usos. Las de 40 á 100 hilos sirven para las máquinas de papel continuo, las hay de 8 á 100 hilos por pulgada, conocidas por *telas cruzadas*, que sirven igualmente para muchos objetos, de esta calidad las de 30 hilos con 130 de trama, están destinados para los cilindros de las máquinas de papel continuo y también para colar las aguas y demas líquidos. Desde el número 2 hasta el 30 son de 2 1/2, palmos hasta 4 de ancho, y desde este número hasta el 150 las hay hasta de 8 palmos de ancho.

Todas ellas en nada ceden á las mejores que se fabrican en otros países, de modo que siguiendo la preocupación que desgraciadamente domina entre algunos españoles, de dar la preferencia á todo lo extranjero, estas telas se tendrían por fabricadas fuera del país y por manos sumamente hábiles.

Arrastrados por la curiosidad y deseos de ver por nuestros propios ojos la elaboración de estos artefactos, ha bastado una pequeña insinuación nuestra para que el laborioso y condescendiente Sastachs nos facilitase la entrada á sus talleres. Hemos inspeccionado detenidamente sus máquinas construidas en España, excepto una que sirvió de muestra; hemos interrogado á los operarios todos españoles y adiestrados por el inteligente Sastachs; les hemos visto trabajar con una soltura admirable, y en el colmo de nuestro entusiasmo hemos dado el parabién á este hombre verdaderamente célebre en su clase. Pero cuanto mas satisfecho debía haber quedado de nosotros, le hemos visto entristecerse y asomar en sus mejillas una lágrima de dolor. «Señores, nos ha dicho, despues de haber introducido esta industria en España, despues de tantos años de continuos desvelos, despues de haber agotado mis escasos caudales, me veo próximo á la miseria porque mis géneros no tienen salida. Entre los muchos que han visitado mis talleres, la comisión regia en particular con sus encomios me hizo concebir las mas lisongeras esperanzas, pero estas se han aguado también. Si no hubiese sido por los moldes de papel, hubiera tenido ya que cerrar el establecimiento por desgracia de mi familia y la de estos pobres operarios, debiendo contentarme con ostentar la medalla con que me honró S. M. y nada mas. En 1842 pagaban de derecho las telas metálicas que venian del extranjero el 15 por 100 sobre el valor de 27 reales el pié cuadrado.

» En el mismo año, atendida la escasez que de ellas habia, » porque esta industria se hallaba aun en su cuna, á instancia » de los fabricantes de papel continuo, el gobierno consideró » rándolas tal vez como formando parte de la maquinaria, » redujo el derecho al 4 por 100. Sin desalentarme, y para » probar la injusticia de esta reduccion, conseguí á costa de » esfuerzos suplir la falta de telas metálicas, poniéndome » en estado de llenar todos los pedidos que se me hicieron » á satisfacción de los consumidores, de modo que en » 1845 la junta de calificación de los productos de la industria española, las graduó ya de iguales y económicas. » Sin embargo, á pesar de haberme esmerado en perfeccionarlas y producir las al precio mas módico posible, con la » esperanza de obtener luego la protección necesaria para » hallar una moderada compensación á mis afanes y desembolsos, á pesar de que el restablecerse el primitivo derecho, » es el único recurso que me queda para salvar mi establecimiento de una inevitable ruina, no se me ha otorgado aun » este leve beneficio.

» Acudí de nuevo á principios de este año, y cuando aguardaba una resolución favorable, acaba de presentarse á las » Cortes el proyecto de ley acerca de la reforma de aranceles, y si este proyecto se aprueba ¿qué habré alcanzado con » el restablecimiento de los derechos? Muy poco ó nada, porque desaparecerán las fábricas de papel, y si no hay fábricas de papel no puede haber consumo de telas metálicas. » Ya ven señores, si tengo sobrados motivos para entristecerme. » Lo que dice Sastachs es demasiado cierto, y nosotros con él levantamos nuestros clamores al cielo pidiendo que Dios ilumine al gobierno y á las Cortes, y nos libre del cúmulo de calamidades que amenazan tan de cerca á nuestra amada patria, si por desgracia se desoyen las justas reclamaciones que se han dirigido á las mismas Cortes por los que aman la paz y la prosperidad.—G.

**Tunnel inmenso.**

Los periódicos ingleses anuncian que ha sido felizmente terminado un trabajo gigantesco, y que, hacia largo tiempo, ocupaba la atención del mundo industrial. El tunnel de hierro, que debe unir las dos riberas del estrecho de Menai y ligar la isla de Anglesea con Inglaterra, descansando sobre el peñasco Britania, del cual ha tomado nombre, ha sido definitivamente instalado el miércoles 27 de junio por la tarde en medio de un inmenso concurso de ingenieros y de curiosos. Esta operación, dirigida por el capitán Blackstone, que se distinguió en la renovación del *Great Britain*, habia sido comenzada el martes, pero á causa de la rotura de un cable, no pudo ser terminada hasta la tarde del día siguiente.

**Crónica agrícola.**

Estractamos de una relación de las comisiones de patentes, de los Estados-Unidos, las noticias siguientes acerca de la producción agrícola de la Union americana:

La producción del trigo, que era en 1840 de 10.603,000 cuarteres (mas de 30 millones de hectólitros) ha sido, en 1843, de 12.540,000 cuarteres, y en 1847, de 13.941,000 cuart. (cerca de 40 millones de hectol.). Durante el mismo periodo de ocho años (1840 á 1847), se ha elevado la producción del maíz de 47.191,000 cuart. á 67.500,000 (cerca de 200 millones de hectol.); la de centeno de 2.280,000 á 2.920,000; la de cebada, de 521,000 á 719,000, la de avena, de 15.400,000 á 22 millones.

La producción del arroz, acerca de la cual faltan datos para 1847: fué en 1845, de 11.221,000 cuarteres y en 1846, de 12.218,000.

Las exportaciones de Inglaterra y de Irlanda solo han subido, en el periodo anual del 1.º de setiembre de 1847, á 4 millones de barriles de harinas 4.004,359 fanegas de trigo, 17.157,659 fanegas de maíz, 289,929 fanegas de cebada y 442, 246 fanegas de avena.

Durante los ocho meses desde 1.º de setiembre de 1848 hasta 8 de mayo de 1849, han sido esportados de los puertos de New-York, Nueva-Orleans, Filadelfia, Baltimore, Boston y otros, para Irlanda é Inglaterra, 911,799 barriles de harina; 1.076,906 fanegas de trigo, 8.853,792 fanegas de maíz y 1.856,000 fanegas de cebada.

**CORREOS.**

Los estériles desahogos que nos permitimos en el número 8 contra las oficinas de Correos, y las faltas que denunciábamos, como muestra de las que con tanta frecuencia perjudican notablemente á nuestra empresa, han sido causa, según hemos llegado á entender, de que en la Administración del Correo general se achaque la culpa á los empleados subalternos. No nos dirigiamos ciertamente á ellos en nuestra queja, porque lejos de dudar de su celo, nos le han mostrado dándonos las noticias que les hemos pedido de particular, y prestándose espontáneamente, no una sino varias veces, á facilitar las operaciones de nuestras oficinas, y ponerlas en armonía con las de correos, cuando lo creído de la suscripción llegó á originar algunas complicaciones. Nuestros lamentos, por lo que hace relación á la Administración de Madrid, nacen de la aegrida que se nos ha hecho por quien debia estar interesado en el puntual y exacto servicio del público, cuando hemos espuesto nuestras quejas con pruebas en la mano, que lejos de ser recibidas con reconocimiento, han sido rehusadas bajo pretextos ridiculos. Nos ratificamos en que algunas dependencias de Correos adolecen de vicios, que desde luego advierte no solo el que tiene, por su desgracia, que habérselas con ellas, sino cualquiera que vea todas las tardes en la capital del reino cargar la correspondencia, conducida por medio de la gente en grandes espaldas abiertas á discreción que yacen en la calle sembradas por el suelo. Por lo demás, si pruebas se necesitasen de que nuestras quejas no son infundadas, el hecho de haber ya reconocido y evitado con el mejor deseo los funcionarios encargados del apartado las que á este departamento se refieren, y la conformidad de opiniones sobre el particular de la prensa de todos colores, bastarian para demostrar que desgraciadamente no clamamos sin razon. Por lo que respecta á las provincias, citaremos, ya que hemos tomado la pluma para ocuparnos de la materia, nuevas faltas que pagamos caras. De Cáceres nos dicen que han recibido un paquete con dos ejemplares menos, abierto y floja la faja; de Málaga avisan que es inconcebible la falta de exactitud que se advierte en la llegada de LA ILUSTRACION; de Peñarroya nos ruegan que llamemos la atención sobre el retraso que sufre el periódico, etc., etc. Vamos archivando esta correspondencia, que tiene traza de formar sin tardar mucho algunos cerros de papel. Sentiriamos en el alma que la publicación de ella originara algun perjuicio, pero no podemos renunciar al desahogo inocente de extraerla de vez en cuando en letras de molde.



# ESTUDIOS SOCIALES. DE LA FAMILIA.

Remitido.

Nadie sin duda ha puesto en cuestion hasta el presente la influencia de la sociedad doméstica ó la familia, en la sociedad civil y política, y precisa era la mas crasa ignorancia, para no percibir la ínfima conexión y estrecho enlace que entre una y otra existe. Pero no basta conocer como instintivamente el encadenamiento de la familia y de la sociedad, y algunas consecuencias generales que á primera vista se perciben, es necesario conocer todo el valor y toda la preciosa sabiduría de moralidad y de civilización que se encierra en la sociedad doméstica, para que podamos aprovecharla y hacerla producir los óptimos frutos de que es susceptible, y siguiendo la comparación principiada ingerir la sociedad política y civil con el precioso ingerto de las costumbres domésticas.

Vamos pues, á trazar aunque en miniatura un ligero bosquejo de la importancia de la familia y de su influencia y saludables efectos en la sociedad.

La familia, el matrimonio, hé ahí la piedra angular del edificio social, y la fuente mas abundante del bien ó del mal para la sociedad.

Grande, sublime, es la misión encargada al padre en el seno de su familia; es mas grande aun en nuestro concepto que la de los hombres que dirigen el timon del estado: pues los deberes de estos respecto á la sociedad son vagos é indefinidos, al paso que los del padre de familia son harto manifiestos, sumamente necesarios é imprescindibles, y su omisión trascendentalísima.

Quizá las naciones que miramos con desden y menosprecio por sus toscas costumbres é inamovilidad científica y política nos han llevado grandes ventajas con respecto á la consideración y aprecio de la sociedad doméstica. Ahí está la China, que si bien extravagante, minuciosa y rutinaria en sus instituciones, deja entrever un gran pensamiento de orden y de justicia, altamente filosófico al mostrar tan gran aprecio de la familia, é inculcar tan firmemente el amor filial como una de las mas grandes virtudes sociales.

Estamos muy distantes de querer proponer á esta nacion como tipo de organización política y social, pues sabemos

muy bien que ese anonadamiento que entre ellos existe del individuo en la familia, de esta en el estado y de este en el soberano ó príncipe, solo puede ser tolerado é impuesto á esas razas escéntricas que ignoran la dignidad humana y se prosternan ante sus reyes como ante el santo nombre de Dios; y no á la Europa que tiene la conciencia de su destino y marcha con dignidad hácia la perfeccion social. Pero esto no impide que tengan estas naciones principios é ideas que pudieran producir gran utilidad si lograsen cabida en nuestras costumbres é instituciones.

Confucio, este filósofo sublime decia á uno de sus mas queridos discípulos. «La piedad filial es la raiz de todas las virtudes, el manantial de todas las doctrinas.» En efecto ¿qué otra cosa es la sociedad doméstica que el taller donde se

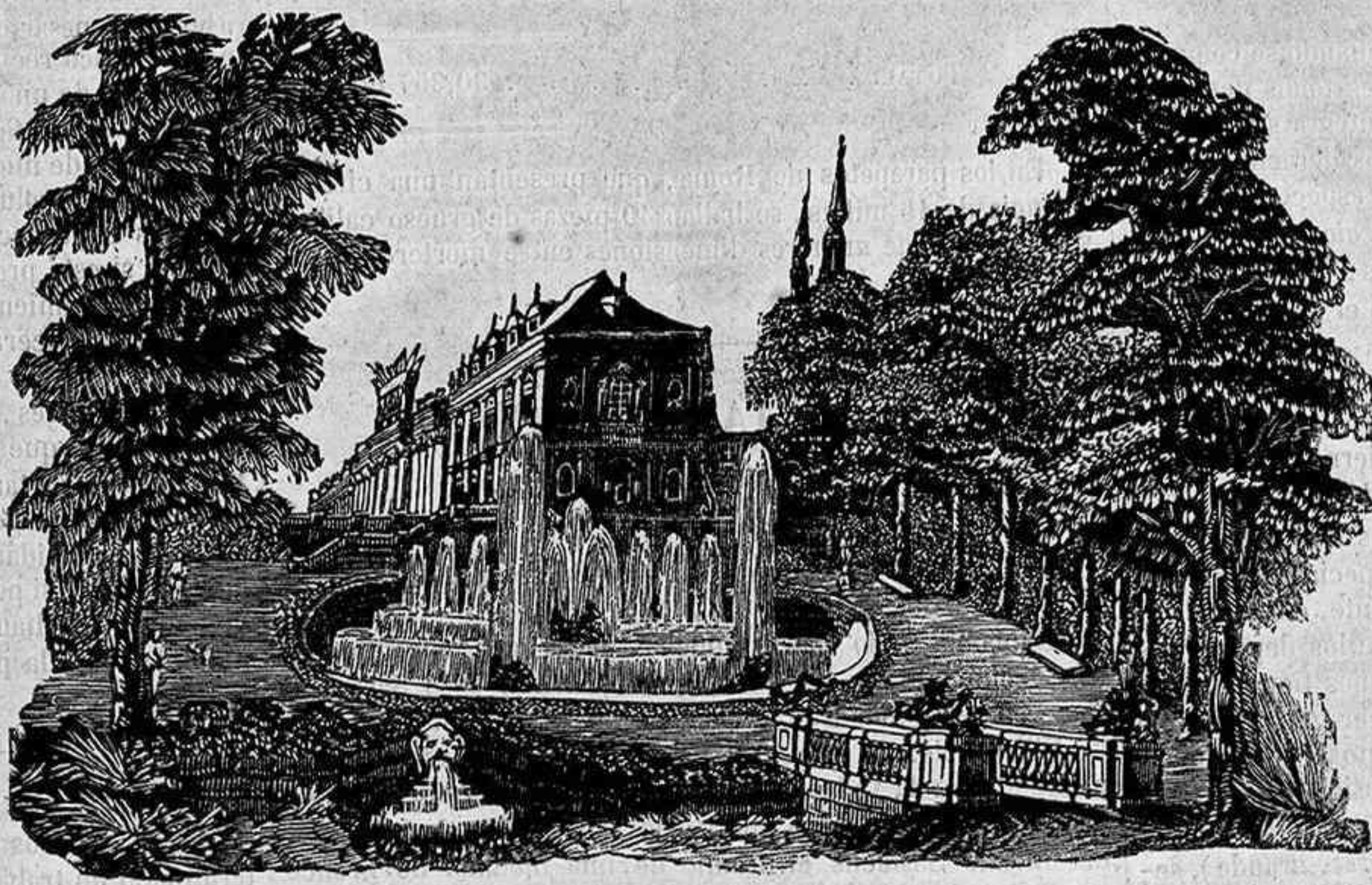
«La familia (dice un célebre publicista del dia) es ahora mas que nunca el primer elemento y el último valladar de la sociedad. Allí (prosigue) es donde se atrincheran y mantienen como en un asilo tutelar ideas y virtudes que contrapesan el movimiento escesivo y desordenado inevitablemente suscitado en los grandes focos de civilización de los estados. Nuestras grandes ciudades, el torbellino de sus negocios y de sus placeres, las tentaciones y perturbaciones que derraman incesantemente, arrojarían bien pronto la sociedad entera en un estado de fermentacion y relajacion deplorables, si la vida doméstica esparcida do quiera sobre el territorio, su actividad serena, sus intereses permanentes, sus lazos inmutables, no opusiesen á este peligro sólidas barreras.

En el seno de la vida doméstica y bajo su influencia es donde se mantiene mas seguramente la moralidad privada, base de la moralidad pública. Allí es también, y hoy casi exclusivamente en ella, donde se desenvuelve la parte afectuosa de nuestra naturaleza; la amistad, el reconocimiento, la adhesion, los lazos que unen los corazones en la asimilacion de los destinos.»

Los legisladores de la antigüedad habian adulterado los elementos naturales de la sociedad doméstica, la muger era considerada por los antiguos como un ser que solo servia para el goce material y torpe satisfacción de los sentidos; de aquí un germen maligno de inmoralidad en la familia que alejaba todo pensamiento noble y grande; el padre era el señor, su muger y sus hijos sus esclavos: por tanto, poco podia esperarse de estas costumbres domésticas, para el perfeccionamiento social.

Mas vino un dia en que el cristianismo apareció sobre la tierra iluminando al mundo con su celestial doctrina, y entonces se proclamó la indisolubilidad del matrimonio, la igualdad de los hombres ante Dios, y Jesucristo repitió el precepto que ya habia hecho oír á su pueblo desde la imponente y misteriosa oscuridad del Sinai. «Honra á tu padre y á tu madre para que vivas largos años sobre la tierra.»

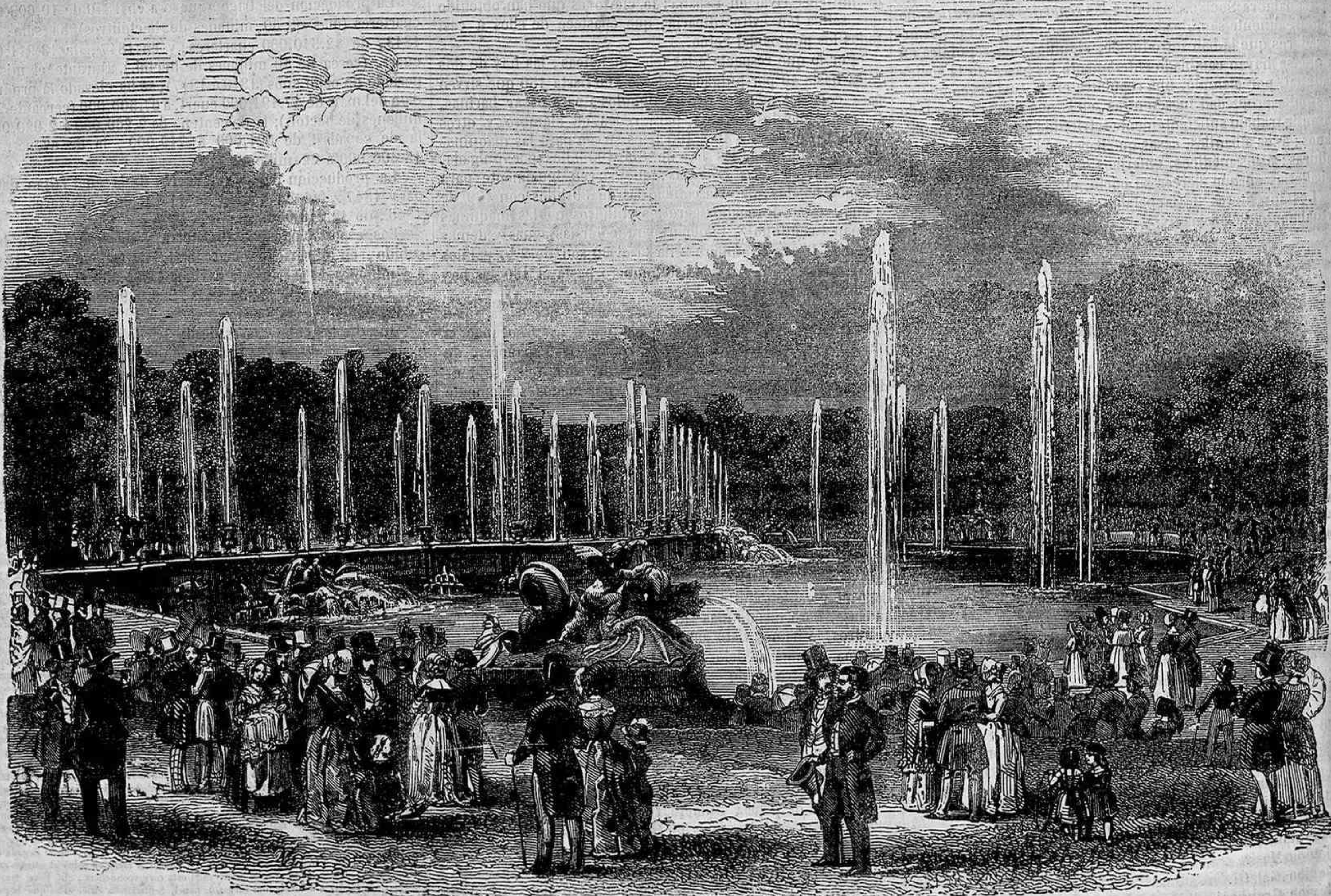
Hé aquí, pues, el perfeccionamiento completo de la familia: desde entonces la muger pudo amar á su esposo sin que lúbricas concubinas viniesen á robarle su amor; el hombre vió en ella una compañera que el cielo le daba para consolar sus dolores y enjugar sus lágrimas, los hijos vieron en su padre no un señor, sino al hombre que les habia dado el



Palacio de la Granja.

trabaja y forma al hombre para la sociedad? ¿Quién desconoce lo que pueden en los hombres las doctrinas y ejemplos que reciben en sus primeros años? Teniendo tanto poder la costumbre sobre el hombre, ¿qué alta trascendencia no ejercerá sobre su porvenir y sobre el de la sociedad entera que recibe todos los dias una porcion de estos jóvenes recién salidos del hogar paterno, cuánta será, repito, la influencia que su educación ejerza en la sociedad?

El padre colocado en el seno de su familia ejerce una alta y sublime misión, la de formar el corazón de sus hijos para el bien, la de hacerles conocer la verdad y el error, la de formar en fin, hombres de afectos nobles y generosos que aspiren al bienestar propio y de sus semejantes.



Fuentes de la Granja.



ser y á quien debian veneracion, amor y gratitud. Entonces, pues, se cimentó la familia sobre sus verdaderas bases y desde esta época data la verdadera comprension de los deberes reciprocos que esta sociedad lleva consigo.

Jesucristo respondió á los que le preguntaban si era lícito repudiar á su muger. «Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.» Hé aqui un abismo de separacion entre la familia antes del cristianismo y despues de la aparicion de este sobre la tierra. La poligamia era el cáncer de la sociedad doméstica, dando lugar á discordias intestinas con las reciprocas pretensiones de las distintas mugeres y de la diversa familia. El divorcio, aunque no producía tan malos resultados, obraba sin embargo en mal sentido y direccion en la sociedad doméstica, pues era un terrible sueño que podia turbar la vida de la muger y de la esposa mas pura y cariñosa.

Mas las doctrinas del cristianismo ocurrieron á estos males sancionando la indisolubilidad de este sagrado vínculo, recordando á la muger la dependencia del hombre, á este el amor que debía á su compañera y manifestando á los hijos la alta obligacion que les ligaba de honrar y obedecer á los autores de sus dias, prometiéndoles en recompensa aun bienes terrenos y materiales. De este modo el cristianismo dió un impulso y direccion muy favorables á la marcha de la civilizacion, y desde entonces la sociedad ha comenzado á recoger los preciosos y saludables frutos de moralidad y civilizacion que abraja la familia.

No hay virtud que no se ejercite en su seno, y se puede asegurar que el que ha sido buen hijo, buen hermano, será buen padre, y buen ciudadano, y su alma tendrá aquellas nobles aspiraciones hácia el bien que constituyen la dicha de las naciones.

Del buen régimen de cada familia resulta el bien ó el mal estar de la sociedad entera, como partes constitutivas y esenciales que son del cuerpo social, reflejándose en la sociedad el estado de la familia.

El cumplimiento exacto de los grandes deberes que la gratitud y el amor imponen á los hijos, dispone su alma para pensamientos elevados, los acostumbra á apreciar la virtud y honradez, y á ser en fin buenos amigos, buenos esposos, y buenos ciudadanos.

La razon natural, el espíritu del cristianismo sobre todo, afianzan y regulan el buen orden de la familia, pero los legisladores deben tener en gran consideracion esta, aunque pequeña, no por eso menos influyente rueda de la máquina social, de cuyo movimiento en uno ó en otro sentido pueden provenir tan grandes y distintos resultados para la sociedad.

Las tradiciones de todos géneros, los artes, las ciencias, todo el conjunto, en fin, de esperiencia, que cada individuo ha podido adquirir, pasa y se trasmite por el vehiculo de los padres á los hijos, formándose de aquí una inmensa cadena cuyos eslabones tienen entre sí íntima conexion; y que habiendo tenido su origen cuando el sol que nos alumbraba, tampoco concluirá hasta el dia en que éste pierda su luz para sepultarse por siempre.

«He comprendido muchas veces que se quiera ensanchar la familia, dice Lamartine, pero ¡destruirla!... es una blasfemia contra la naturaleza y una impiedad contra el corazon humano. ¿A dónde irían á parar todos esos afectos que han nacido allí y tienen su nido bajo el techo paterno? La vida no tendría fuente alguna, y no se sabría de dónde viene ni á dónde vá. Todos esos sentimientos tiernos del alma se convertirían en abstracciones de la inteligencia. ¡Ay! la obra maestra de Dios es haber hecho que sus leyes mas conservadoras de la humanidad fuesen al mismo tiempo los sentimientos mas deliciosos del individuo.»

JUAN DE LUIS BLANCO.

AMENA LITERATURA.

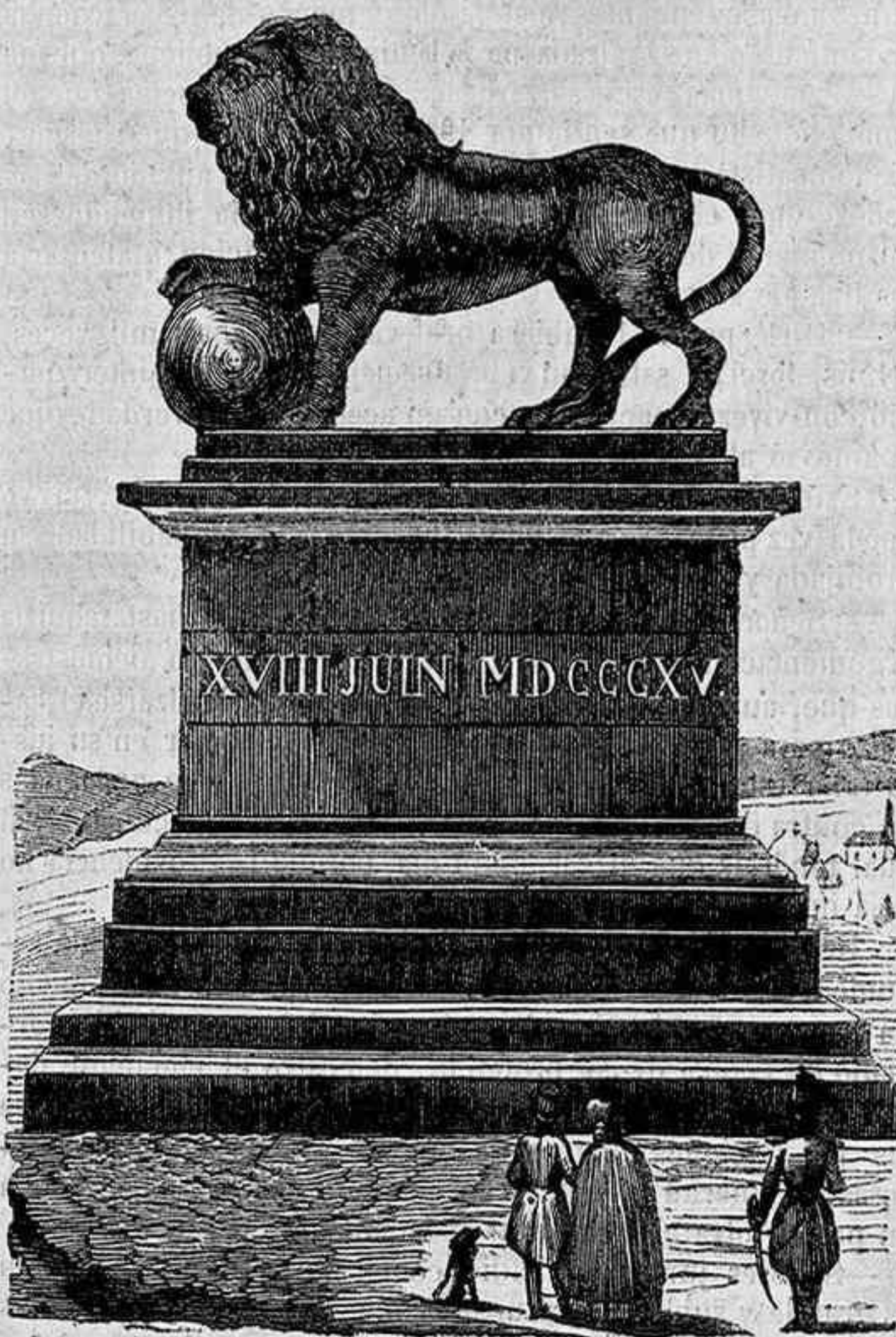
De los amigos.

Un amigo es un hombre armado contra el cual es necesario batirse sin armas. El sabe fijamente el sitio donde os puede herir cuando llega el caso de esgrimir la espada; conoce las habitaciones que conducen al cuarto de vuestra muger; está al corriente de los menores disgustos y sabe el momento en que faltáis de casa y la hora en que volveréis.

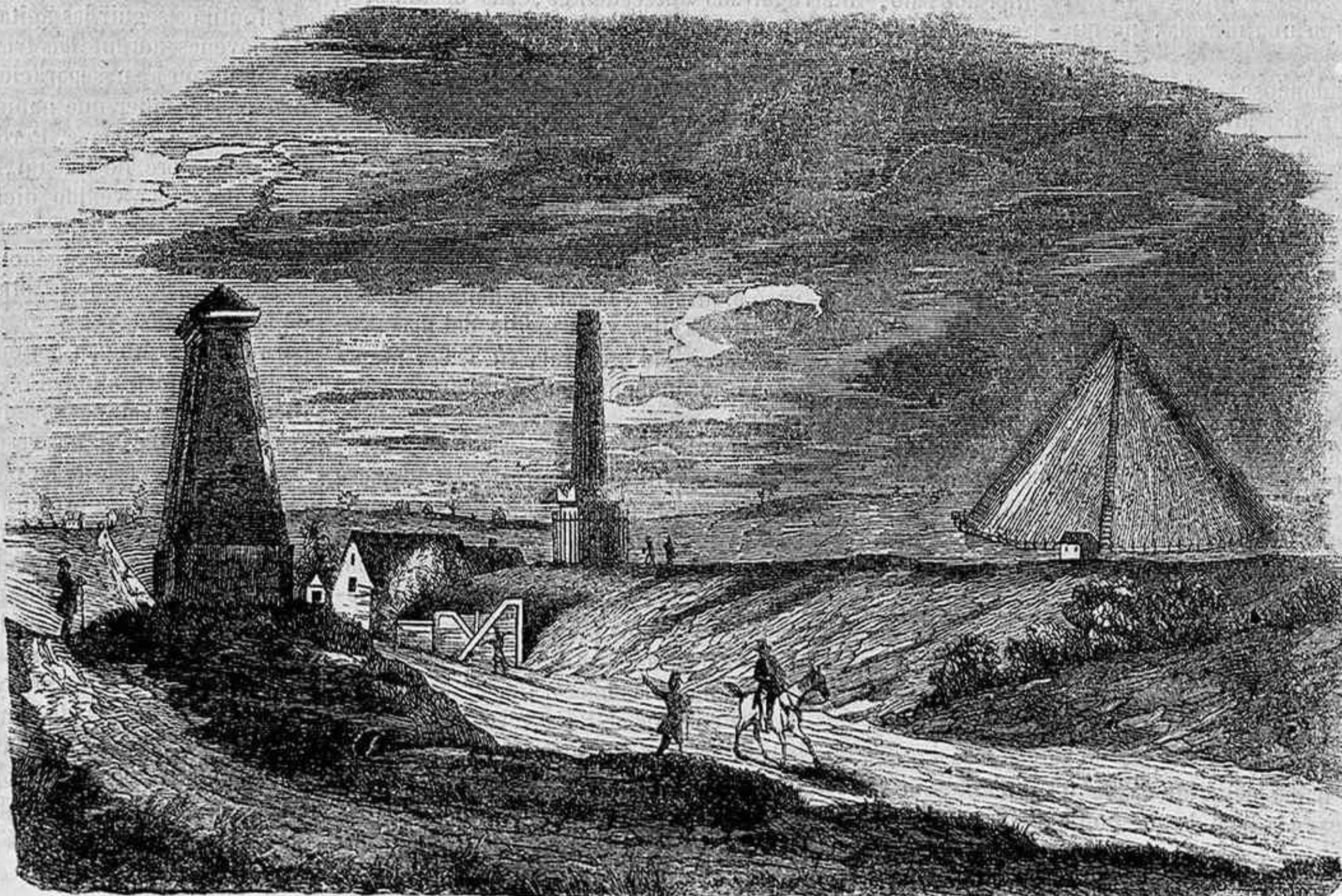
Un amigo es una Judit que os adormece entre sus brazos y os asesina en medio de los agradables sueños que os ha proporcionado; es una Dalila que co-



Plan de Roma. (1).



con que corona el monumento elevado en Waterloo.



Campo de Waterloo.

noce en qué consiste vuestra fuerza y vuestra debilidad.

Cuando tiene uno dos amigos, solo le sirven para quejarse alternativamente del uno al otro. Lo mismo se hace con los amigos que con los náipes un jugador: se conservan, mientras hay esperanza de ganar con ellos. El que tiene un amigo, el que dispensa su afecto á otro hombre, presenta un doble objeto á los golpes de la desgracia. Se le podrán romper cuatro brazos y dividirle dos cabezas, tendrá que llorar cuatro padres y aguantar las impertinencias de dos mugeres.

Entre dos amigos, solo uno de ellos es el amigo del otro; el mas peligroso de todos los enemigos es aquel de quien uno es amigo. Cuando se llega al fin de la vida se echa de ver que por nadie se ha padecido tanto como por amigos.

Y sin embargo, la amistad pudiera ser una cosa santa y sublime. ¿Pero quién es el que comprende la amistad? Todos quieren tener un amigo, pero nadie serlo de otro, lo cual nace de que aquel á quien se llama amigo, se le sujeta á las ideas ó inclinaciones propias, y se le señala el rumbo que debe seguir. Ocasiones hay en que deja de existir la amistad. Si toma una determinacion vuestro amigo, examináis antes de seguirle si tiene ó no razon. Bien estaría el que de este modo se procediese con una persona indiferente ¡pero con un amigo! Si fuese desgraciado, se le debe acompañar en la desgracia, si fuese criminal hasta en el crimen. Es necesario

cargar con la responsabilidad de sus acciones como con la de las propias, porque dos amigos deben portarse como si formasen un solo individuo. Por último, la amistad no debe ser un contrato sino una perfecta identidad; no se debe tomar un amigo, sino que debe procurárselo uno mismo.

Hace algunos años, cuando el azote de la guerra civil affigia aun á España, tuvimos ocasion de conocer en una capital de provincia (de cuyo nombre no queremos acordarnos) á don Benigno Amado, jóven de buena figura, de mediano talento, de bastante valor, rico, y con otras muchas cualidades para que pudiese ser feliz. A fin de conseguirlo, quiso poner en práctica el consabido refran «Bueno es tener amigos por todas partes.» Convidaba á comer, prestaba dinero, cedía sus queridas, permitía á cualquiera que estropease sus caballos, y la benevolencia general era una de las necesidades de su vida. Perdía si jugaba al ajedrez, y bailaba mal si se le ocurría ponerse á ello; no sobresalía finalmente en ninguna cosa y por nada podia dar lugar á que se le tuviese envidia, como no fuese por sus riquezas de que participaban cuantos querian: en una palabra, era lo que en términos técnicos se llama un primo.

Todo el mundo era amigo suyo y le tuteaba; él estaba encantado de que así le trataran. Tal vez si hubiera examinado con mas atencion las ventajas que le proporcionaba esta universal amistad, habria notado que los que nunca cantaban en una reunion porque tenían mala voz, ninguno reparo ponian en lucir sus habilidades delante de él. Colocábanle en invierno lejos del fuego para dar mejor sitio á un extraño, y si le convidaban á comer, solo le obsequiaban con sopa y cocido, porque debe tratarse con franqueza á los amigos; le hacían plato despues que á todos, y los niños se limpiaban las manos en sus vestidos.

Cierta dia recibió uno de sus innumerables amigos una carta concebida en estos términos:

«Escápate. Me he metido en una conspiracion carlista que acaba de ser descubierta, y se han apoderado de mis papeles. Como eres amigo mio, y sé que puedo contar contigo, he puesto tu nombre de los primeros en la lista de los conjurados. Nuestra suerte está decidida: seremos todos condenados á muerte. ¡Huye sin perder un instante!»

Vivia don Benigno en un barrio bastante estraviado; notó el encargado de la distribucion de las cartas que no habia en él ninguna mas que la que le iba dirigida, y calculó que no debía incomodarse por un amigo; dejó, pues, la carta para llevarla al dia siguiente. Detrás de él marchaban los soldados encargados de prender á don Benigno.

El que los mandaba era un amigo: no quiso tener el disgusto de desempeñar por sí propio la comision, y se quedó á la puerta; los soldados, que no tenían delante un gefe que los reprimiese, maltrataban seriamente al pobre preso. Sin embargo, con pretexto de vestirse, pasó á un gabinete inme-

(1) 1. San Juan. -- 2. Santa Maria. -- 3. Montevideo. -- 4. San Pedro en el Vaticano. -- 5. Castillo de Sant Angelo. -- 6. Campo Vecino. -- 7. Monte Carvalla. -- 8. Testaccio. -- 9. Plaza de la Columna. -- 10. Navona. -- 11. Plaza del Popolo. -- 12. Plaza de España. -- 13. Panteon. -- 14. Termas de Antoniano. -- 15. Termas de Diocleciano. -- 16. Termas de Tito.



diato y se arrojó por una ventana, pero fué á caer precisamente encima de su amigo, á quien no había permitido su sensibilidad pasar de la puerta; lanzó el amigo un grito que espació la alarma, y fué don Benigno preso por segunda vez y conducido á una cárcel.

Se le formó causa; la ciudad toda estaba convencida de su inocencia, pero la mayor parte de los jueces se escusaron por no verse obligados á condenar á un amigo.

El fiscal, amigo suyo, que sabía que don Benigno era incapaz de mezclarse en conspiraciones carlistas, sin que se crea sin embargo por esto, que le juzgaba tan poco dispuesto á entrar en ningunas otras, puesto que le constaba que era amigo de todos los partidos, y apasionado de todas las opiniones, conoció cuán comprometida se hallaba su reputación de imparcialidad, por su pública intimidad con el acusado; y para destruir aquella preocupación, se vió obligado á insistir en la acusación con mas energía que lo habría hecho si hubiera sido otro el acusado. Su abogado estaba tan sumamente conmovido por causa del mucho afecto que le profesaba, que cuando quiso tomar la palabra para defenderle, los sollozos ahogaron su voz; pudo reponerse algún tanto, pero se había trastornado su memoria; los argumentos en que mas confiaba aparecieron embrollados y confusos; su voz era débil y mal acentuada, y don Benigno fué sentenciado á muerte por unanimidad.

Atendiendo las autoridades al infinito número de amigos que tenía, y temiendo que intentasen un golpe de mano para sacarle de la cárcel y ponerle en salvo, mandaron encadenarle y no le concedieron el consuelo de ver á nadie. Llegó por fin el día del suplicio. En un momento de desesperación tuvo suficiente fuerza para romper las ligaduras que le sujetaban y desembarazarse de los soldados que cuidaban de él, y sin duda alguna habría logrado escaparse, si el inmenso número de espectadores que le estimaban, hubiera podido separarse con suficiente celeridad para darle paso; pero no sucedió así, fué vuelto á coger y maniatado. El verdugo que le amaba entrañablemente, apenas podía contener su dolorosa emoción, y con mal segura mano, solo al quinto esfuerzo logró privarle de la existencia.

Esta dolorosa y verídica historia, de cuya exactitud respondemos, demuestra que no debe hacerse caso alguno del mentiroso refrán que nos aconseja tener amigos en todas partes.

## NOVELAS.

### EL PRECIO DE UNA PALABRA.

por *Mistis Trollop.*

(Conclusion.)

No fué de otra suerte como perdió la jóven su libertad. Sin embargo, no confesó nada. Lejos de esto, en lugar de mostrarse abatida reconociendo que se la suponía perpetradora del asesinato de su señora, la natural firmeza de su carácter y el sentimiento de su inocencia, le prestaron la calma que tan conveniente le hubiera sido durante su interrogatorio. Bastáronle pocos minutos para convencerse de que la creían todos culpable, y de que su arresto no era una mera fórmula; mas, una vez adquirida semejante convicción, volvió á renacer la tranquilidad en su semblante, no vislumbrándose en él nada que se asemejara á terror. No obstante, preciso es decirlo, no volvió á ser enteramente dueña de sí misma sino despues de su primera entrevista con Luis Morel. Poco fué el tiempo que tuvo que esperar. Tan pronto como obtuvo permiso para verla, penetró en la prision.

Cuando entró en su estancia, el carmin que cubria las mejillas del jóven, el fuego que brillaba en sus ojos, hubieran podido ser interpretados de dos maneras por un hábil observador; pero no hubiera durado largo tiempo la duda, porque se lanzó hácia la encarcelada, que se había levantado al sentirlo aproximarse, y quiso estrecharla entre sus brazos.

—Un momento, Luis, exclamó ella, estendiendo el brazo para impedirle abanzar, un momento: déjame primero que te mire.

Lo miró; sus ojos leales cruzaron una mirada: no quedaba ya prueba alguna que hacer.

—Me basta, Luis, añadió aproximándose á él y apoyando con confianza su cabeza en el hombro del jóven. Nada temas por mí: hasta el presente todo puedo soportarlo muy bien. Por otra parte esta situación no deberá prolongarse demasiado. Solo te suplico ruegues á tu buena madre me envíe algunas labores en qué entretenerme; pero no consentas en que venga nadie á verme; esto sería muy penoso para mí y para ellos; es inútil. Es imposible, vuelvo á repetirte que se prolongue mucho mi retención.

Luis la comprendió perfectamente. La investigadora miraba que había fijado en él, el aire de satisfacción que había mostrado ella en seguida, su deseo de tener trabajo y de no recibir visita alguna, fueron también comprendidos desde luego, sin que tuviese Luis necesidad de dirigir pregunta alguna á su prometida.

## V.

Ana tenía razón al pensar que no tardaría en ser juzgada. Decir que no se sintió conmovida cuando tomó asiento en el banco de los acusados, fuera sostener un absurdo. Su emoción fué viva, intensa, pero no dejó entrever agitación ni turbación alguna, tanto interior, como exteriormente no se desmintió su tranquilidad. Jamás le había ocurrido ni por un solo momento, jamás había dado lugar á la idea de que pudiera ser declarada culpable de asesinato, —capaz de haber he-

rído en la garganta á su buena señora. Si se hubiese visto acusada de un crimen menos negro, mas posible, hubiera podido inquietarse; pero, en las actuales circunstancias, se ocupaba mucho mas de los medios de sustraerse á las felicitaciones de que la haría objeto su absolución al verse libre, que de lo que iría á pasar en tanto que se hallase allí sentada.

La declaración de la madre Durand fué muy prolija y duró mucho tiempo. Llamóse en seguida á los dos individuos que se habían parado ante la puerta de madama Perron, y que se habían admirado de verla cerrada. No habían podido menos de hablar á todos cuantos se encontraron de la sorpresa que les causara una circunstancia tan en contraposición con las costumbres de la sirvienta. Ana escuchó todas estas diversas deposiciones con la calma inalterable de que ni un segundo se había desprendido.

Pero cuando el ministerio público pronunció su pedimento, cuando ella vió todos aquellos tallos endeble, sin importancia alguna á sus ojos, revestirse entre las manos de su acusador de proporciones colosales, entrelazarse los unos con los otros, sostenerse entre sí y formar por último un haz de presunciones tan graves, tan conformes, que parecían otras tantas pruebas decisivas de que ella sola era la que había cometido el asesinato, que era imposible que nadie sino ella se hubiese hecho culpable. —¡Oh! entonces, cayósele la venda de los ojos á la pobre niña: entonces dejó errar sus atónitas miradas sobre el presidente, sobre el procurador del rey (que hacia las veces de abogado general), sobre los jurados, sobre la barra, sobre el auditorio, como aquel á quien le sacan de un profundo sueño, y que ignora á punto fijo si está despierto ó si sueña aun. De entre todos los asistentes, uno solo comprendió lo que pasaba por el corazón de la infortunada, como si hubiese pronunciado un elocuente discurso. ¡Oh! y es que este la conocía tan bien! Los demás se limitaron á opinar que comenzaba á tener miedo; lo cual era muy natural.

Habiale correspondido su turno al defensor de la acusada: era un abogado elocuente, pero participaba de la opinión general y su defensa se resentía de ello; limitábase su ambición á obtener para su clienta el beneficio de las circunstancias atenuantes, ocupándose menos de hacer caer la andamiada penosa alzada por el ministerio público, que de buscar algunas excusas. No halló otra cosa mejor que el amor violento que sentía por Luis Morel, amor que, no pudiendo satisfacerse legítimamente sino con el auxilio del legado de que ella tenía conocimiento, la había impelido, en un momento de estravío, ó mejor de alucinación, á atentar á los días de su señora...

—¡Oh! ¡no, no! hubiera preferido ver morir mil veces, á Luis Morel, á salvar su vida á semejante precio! interrumpió con viveza la acusada, con un acento tal de verdad, que conmovió al auditorio todo.

Este fué un rayo de luz para el abogado: pensó, creyó por la vez primera, que podía hallarse sin culpabilidad su prohibida y cambiando de súbito de defensa:

—¡Señores jurados! exclamó: Si, siguiendo hasta aquí la argumentación del ministerio público, he querido demostraros que, aun bajo este punto de vista, no podía alzarse el cadalso para Ana Bonvil, ahora me apresuro á tomar en su justo valor este cúmulo de sospechas tan habilmente agrupadas en contra de la inocente y beneficio del verdadero culpable, al cual tendreis que juzgar algún día, porque la Providencia no deja impunes tales atentados.

Haciéndose entonces cargo uno por uno de todos los argumentos reunidos por la acusación, explicando por medio de causas naturales las circunstancias de que se habían armado en contra de su protegida, demostró el elocuente defensor que no existía prueba alguna en contra de ella, y que las presunciones mismas de que se asían, por muy poderosas que fueran, tomadas en conjunto, se desvanecían una en pos de otra al analizarlas aisladamente.

—Señores jurados, añadió concluyendo: vuestra misión es grande y sublime. En vuestra conciencia es en donde debeis pesar los elementos de vuestra convicción cuando no existen las pruebas de un crimen. Debeis escudriñar la vida pasada del acusado, interrogar sus antecedentes, sus costumbres, su carácter. Ana Bonvil nada tiene que temer de esta prueba. No creais por esto que voy á reclamar de vosotros el ignominioso beneficio de las circunstancias atenuantes: la acusada está inocente, su absolución es lo que yo espero de vuestra justicia, y creo que no he de haber esperado en vano!

Despues del resumen del presidente, en el que dejaba entrever la idea de que la acusada era culpable, solo que no existía quizá suficiente número de pruebas para condenarla; —resúmen que, como la mayor parte de los resúmenes, no contentó á nadie,—pasó el jurado á la sala de deliberaciones. Al cabo de una hora volvió á salir, y en medio del mas profundo silencio y de una ansiedad general, su jefe, puesta la mano sobre el corazón, pronunció con voz alterada estas palabras solemnes:

—No, la acusada no es culpable.

A consecuencia de este veredicto, el presidente declaró libre á Ana Bonvil y ordenó que la pusiesen en libertad; despues, en breves palabras, la exhortó á que descendiese al fondo de su alma, á que se aprovechase de aquella lección, y á que se hiciese acreedora á la clemencia del Todo Poderoso descargando la conciencia á los pies de su confesor.

Habíase quedado la amargura en el fondo del vaso y era preciso que lo apurase Ana hasta las heces. Declarada inocente por diez y seis de sus conciudadanos, veíase condenada por casi todos los demás. Sus antiguos amigos, sus conocimientos la volvieron la espalda cuando se encontró con ellos al salir del encarcelamiento.

No podía quejarse de que eran injustos para con ella: ha-

bia sido acusada, juzgada y absuelta; y no obstante veíase caída del aprecio público tanto como si hubiese sido declarada culpable de mil asesinatos. Todos la evitaban ó la trataban con frialdad; todos, excepto, cual puede imaginarse, Luis Morel. La misma ternura hácia ella brillaba en sus ojos; pero le devoraba la tristeza, amenazando acabar sus días.

Ni el padre de su prometido, ni la madre, ni la hermana, ni el cuñado, usaron de palabras duras para con la jóven; pero sin embargo, era tan poco lo que la hablaban!... Es cierto que, en lugar de volver á la casa desolada de madame Perron, fué conducida Ana por Luis al seno de su familia, y que, lejos de ser mal acogida, la recibió la madre del jóven con afectuosa cordialidad, diciéndola que sería gustosísima en que permaneciese á su lado en tanto que hubiese hallado otro domicilio. ¿Pero, era esto todo lo que necesitaba el corazón de Ana?

Nadie hablaba nunca de su manda en su presencia; todos comprendían lo penoso que debía serle semejante asunto, despues de las horribles alusiones á que había dado lugar. No bien fué declarada inocente Ana cuando ya se halló en posesión de cerca de seiscientos francos de renta. Esto bajo el imperio de otras circunstancias hubiera sido poco, pero en la esfera que ocupaba era suficiente la tal suma para asegurar su subsistencia. Ana se apresuró á aprovecharse de ella para sustraerse de la hospitalidad que, á disgusto, segun su opinión, la daban los Morel padre y madre.

El amor de Luis hácia la pálida jóven que palidecía como la flor que carece de agua y de sol, era tan desinteresado, mas ardiente aun, quizá, que el que hasta allí la había tenido; y si no hubiese retrocedido ante el temor de despedazar el corazón á su madre y de impeler prematuramente hácia la tumba los canosos cabellos de su padre, casándose con una persona de quien todos dudaban y huían, no hubiera esperado al término convenido, y se hubiese desposado inmediatamente con ella. Pero de todos modos, hallábase resuelto, en cuanto hubiesen espirado los dos años, y olvidada que fuera poco á poco la catástrofe, á casarse con Ana á pesar de las objeciones de sus parientes y de sus amigos, y á trasladarse con ella á una población distante; porque él, á lo menos, no había dudado nunca de la completa inocencia de su prometida.

Cuando Luis acompañó á Ana, al separarse de sus padres, y la condujo al modesto domicilio que se había buscado, creyó que era llegado el momento apropiado de informarla de sus planes futuros. Así que, en el umbral de la nueva habitación fué donde desprendiéndose Luis de la reserva de que había usado hasta allí, la hizo semejante declaración: pero la manera que tuvo Ana de acogerlo fué muy diferente de la que él se había prometido.

—Querido mió, mi querido Luis, le respondió,—permitiendo á su voz y á sus ojos, por la vez primera despues de su proceso, que espresasen cuanto amor sentía por él,—mi querido Luis, mas que nunca eres ahora posesor de mi cariño, y mereces serlo, porque nunca me has ultrajado con una sospecha. No tienes necesidad de jurármelo, lo sé; por esto es por lo que te quiero mas que nunca, y por esto mismo es tambien por lo que no consentiré nunca en nuestro casamiento. Mi resolución es definitiva, y tú tienes en mí demasiada fé para no creerla sincera, tú comprendes muy bien que nosotros no debemos volver á vernos. ¡No! ¡no! añadió en el momento en que él alargaba la mano para retenerle, es inútil insistir:—esto nos asesinaría á los dos...—¡A dios! ¡á dios para siempre!

Ana desapareció en el propio instante, cerrose la puerta, y la jóven, sola en su triste y modesta habitación, se puso á meditar cuánto tiempo le sería necesario á su dolor para abrirla la tumba.

Ana tenía razón al decir que Luis no podía dudar de su sinceridad. Comprendió que la resolución que había tomado era inalterable; y cuando se hubo cerrado la puerta, sus labios palidieron, sobrecogióle un calofrío, y se creyó próximo á morir.

## VI.

Inútil es seguir las agitaciones de aquellos dos infortunados jóvenes durante las tristes noches y los largos días que se siguieron á su separación. Luis continuó yendo todas las mañanas al taller que había arrendado cuando formó el proyecto de establecerse. Pero en lo que se ocupaba, no merecía el nombre de trabajo, y por otra parte, ¿de dónde le había de haber venido dicho trabajo? Los parroquianos disgustados del aire indiferente con que recibía sus encargos y mas aun de la negligencia que empleaba en su ejecución, se fueron marchando á otra parte. Ana por su parte, salía de su casa dos veces al día: la primera muy de mañana para comprar un pan pequeño y la medida de leche que formaban su único alimento; por la noche, para ir á errar solitaria por los campos circunvecinos á la ciudad.

Una mañana, al atravesar la calle apartada por donde solía dirigirse á casa de su panadero, se acordó de que le hacía falta hilo. Para procurárselo, necesitaba penetrar en una calle concurrida; pero era aun bastante temprano, y casi segura de no encontrar á nadie, se apresuró á hacer esta escursión. Al seguir el camino que debía llevar, era preciso que pasase por delante de la tienda en donde estaba colocado Nicolás Starkie, el carnicero, su antiguo apasionado. Allí, tuvo que atravesar un arroyo muy sucio, y—como no había perdido sus hábitos de limpieza—alzóse un poco el vestido y el zagalejo para no manchárselos.

En este momento, Nicolás, que se hallaba en el umbral de la tienda, y cuyas innobles facciones indicaban el placer salvaje que experimentaba al ver el abatimiento y la humi-



llacion de la que habia rehusado su mano, soltó la carcajada, exclamando con un aire chocarrero:

—He aquí una pierna digna de una media de seda.

Ana oyó estas palabras, se estremeció, titubeó durante medio minuto, y después prosiguió su camino sin acortar ni acelerar el paso.

¿Pero se fué á comprar el hilo? Oh! no: fuése directamente á casa del procurador del rey, obtuvo de él una audiencia secreta de media hora, y diez minutos después, fué reducido á prision Nicolás Starkie como autor ó cómplice del asesinato de madama Perron.

El resto se deja adivinar.

Las últimas palabras pronunciadas con aturdimiento por Ana, algunos momentos antes de separarse de su señora para no volver á verla viva, se habian quedado grabadas en la memoria de la doncella, que habia conservado una especie de remordimiento por ellas. Al oirlas resonar en su oído se estremeció; después, penetrando un rayo de luz en su mente, adivinó que Nicolás Starkie era el asesino de su señora, y que se hallaba oculto en la alcoba de su víctima, debajo de su mismo lecho quizá, en el momento en que se mostraba Ana orgullosa de su pierna bonita.

Si hubiese desplegado Ana la misma energía é igual claridad en su interrogatorio, que la de que se valió al dar cuenta de aquel nuevo incidente al procurador del rey, es probable que no se hubiera visto juzgada. El efecto que produjo en el magistrado fué tal, que al instante se sintió convencido de su inocencia, y obró con la mayor celeridad para reparar su error involuntario. Una vez reducido á prision el verdadero asesino, se practicó un reconocimiento en su domicilio, y se hallaron todos los objetos sustraídos de casa de madama Perron, hasta una suma de veinte napoleones dobles que habia indicado la sirvienta en su interrogatorio. El miserable confesó su crimen, y perdió su existencia en el cadalso.

¿Habrá necesidad de que añada ni una palabra mas? Puede caberle á nadie la duda de que no fuese después de esto Ana Bonvil la mas feliz y querida de las esposas, y que la familia Morel para reparar su injusticia, no colmaria de cuidados y de pruebas cariñosas á la muger de Luis?

Es una cosa innegable, las palabras tienen su precio.

FIN.

MEMORIAS INÉDITAS DE UN RUSO. (1)

Mis memorias escritas en diez minutos.

CAPITULO I.—Mi nacimiento.

El 12 de marzo de 1763, salí de las tinieblas para entrar en la inmensa claridad de la vida. Midieronme, me pesaron y me bautizaron. Nací sin saber para qué, y mis padres dieron gracias al cielo sin saber de qué!

CAPITULO II.—Mi educacion.

Enseñaronme todo género de estudios y toda especie de idiomas. A fuerza de ser imprudente y charlatan, he pasado algunas veces por sabio. Mi cabeza se halla convertida en una biblioteca desarreglada, cuya llave he guardado.

CAPITULO III.—Mis sufrimientos.

He sido atormentado por los maestros, por los sastres que se han empeñado repetidas veces en sacarme estrechos los trajes, por las mugeres, por la ambicion, por el amor propio, por los pesares inútiles, por los soberanos y por los recuerdos.

CAPITULO IV.—Privaciones.

Me he visto privado de tres grandes goces de la especie humana: del robo, de la glotonería y del orgullo.

CAPITULO V.—Epocas memorables.

A los treinta renuncié al baile, á los cuarenta á agrandar al bello sexo, á los cincuenta á la opinion pública, á los sesenta á pensar, y me he convertido en un verdadero sábio, ó en egoísta, lo cual es sinónimo.

CAPITULO VI.—Bosquejo de lo malo.

He sido escesivamente duro de cabeza, caprichoso cuanto una coqueta, alegre como un niño, perezoso como una marmota, activo cuanto Bonaparte, y todo ello á mi alvedrío.

CAPITULO VII.—Resolucion importante.

No habiendo podido conseguir nunca dominar mi fisonomía, solté el freno á la lengua y contraí el mal hábito de pensar en alta voz. Esto me procuró algunos goces, pero á la par muchísimos enemigos.

(1) Parécenos que debe ser conservado y estudiado este fragmento, en el cual se vé tambien descrita la aristocracia rusa. Este trabajo inédito ha sido procurado y traído por un notable diplomático, que ha permanecido largo tiempo en Rusia y que conoce particularmente al autor de estas Memorias.

Damoslas tales como las escribió el autor. Bajo una forma agradable, revelan Mis memorias escritas en diez minutos una profunda desmoralizacion. Júzgnese de la temeridad en que se halla comprometida hoy dia la sociedad rusa,—si es tal como se retrata aqui,—al querer reemplazar la sangre corrompida del mediodia, como se ha dejado decir, con la sangre del norte.

CAPITULO VIII.—De lo que he sido y de lo que hubiera podido ser.

He sido sensible á la amistad y á la confianza, y si hubiese nacido durante la edad de oro, hubiera sido quizá un hombre honrado en toda la estension de la frase.

CAPITULO IX.—Principios respetables.

Nunca me he visto implicado en matrimonio alguno, ni en ninguna comadrería. A nadie he recomendado médico ni cocinero; por consecuencia, no he atentado á existencia alguna.

CAPITULO X.—Mis gustos.

En colores, era el azul; en manjares, la vaca con rábanos; en bebidas, el agua fresca; en espectáculos, la comedia y el sainete; en hombres y en mugeres, las fisonomias francas y espresivas. Me han gustado las sociedades de confianza y los paseos por los bosques. Sentia una veneracion involuntaria hacia el sol, y muchas veces me ha ocasionado profunda tristeza el verlo ponerse. Los cojos de ambos sexos han tenido para mí un encanto que nunca me he sabido definir.

CAPITULO XI.—Mis aversiones.

He experimentado antipatia por los tontos, por los fátuos, y por las mugeres intrigantes que se hacen las virtuosas; disgusto por la afectacion; compasion por los hombres que se pintan y las mugeres que usan de afeites; aversion por las locuras, los licores, la metafisica y el ruibarbo; miedo por la justicia y los animales rabiosos.

CAPITULO XII.—Análisis de mi vida.

Espero la muerte sin temor ni impaciencia. Mi vida ha sido un mal melodrama de gran espectáculo, en el cual he desempeñado héroes, tiranos, amantes, padres nobles,—aunque nunca criados.

CAPITULO XIII.—Recompensas del cielo.

Mi mayor felicidad consiste en no depender de los tres individuos que gobiernan la Europa. Como soy bastante rico, he vuelto la espalda á los negocios, y soy indiferente respecto á la música, no tengo por consecuencia nada que controvertir con Rotschild, Metternich ni Rossini.

CAPITULO XIV.—Mi epitafio.

DEBAJO DE ESTA LOSA  
EL CUERPO USADO POR JAMAS REPOSA  
DE UN VIEJO DESDICHIADO  
DE ALMA TRANSIDA Y CORAZON GASTADO;

Mugeres pasad, pasad hombres, pasad sin mirar atrás!  
Ahora nos resta ya solo dar á conocer á nuestros lectores el nombre del autor: es el conde de Rostopchin, uno de los mas elevados señores de Rusia, que se inmortalizó en el heroico incendio de Moscou!

A. B. DE B.

UN ANIVERSARIO CÉLEBRE.

BATALLA DE WATERLOO.

Juan Bautista Lacoste, labrador de las cercanias de Waterloo, que el dia de la batalla sirvió de guia á Napoleon, y permaneció á su lado para instruirle de las circunstancias particulares del terreno, refiere asi los hechos de que fué testigo ocular en 1815:

Waterloo está situado á tres leguas de Bruselas, y para llegar á él es preciso atravesar el bosque de Soignes. Antes de Waterloo se encuentra la pequeña eminencia llamada de Mont-Saint-Jean, circundada de Este á Oeste por un valle de suave pendiente de 450 pasos de latitud y 40 pies de profundidad. Este fué el campo de batalla: Napoleon se situó al Mediodia y Wellington al Norte.

Era el 18 de junio por la mañana; la atmósfera estaba cargada de nubes, y los soldados, calados de la lluvia, dormian profundamente esperando la venida del dia, que debia ser el postrero que habia de lucir para muchos de ellos. El silencio sepulcral que reinaba era interrumpido solamente por el *quién vive* de los centinelas que se oia de cuando en cuando, y el ruido del trueno que zumbaba sin cesar. Ambos ejércitos estaban tan próximos, que los soldados de uno y otro podian hablarse. Conducido á la presencia de Napoleon, le hallé al pié de una torre de observacion construida de madera, que dominaba el campo á gran distancia. No muy lejos estaba situado el castillo de Gomond, á igual distancia de ambos ejércitos, francés é inglés, y contra el que acababan de dirigir los franceses un ataque muy vivo, con objeto de tomarle á toda costa, y arrojar de él á tres mil ingleses que le ocupaban.

Tal fué el principio de la batalla. La mortandad era horrosa en este sitio, y por último el castillo fué quemado: el emperador, que se habia situado sobre una pequeña eminencia inmediata á la granja llamada de la Belle-Alliance, volvió á tomar su primera posicion. Cien piezas de artilleria de la derecha de los franceses lanzaban en aquel momento sus tiros á un mismo tiempo sobre la izquierda del ejército inglés.

El emperador parecia animado, de muy buen humor y lleno de confianza.

Hablaba mucho con los prisioneros mas distinguidos que le habian presentado, y tomaba frecuentemente tabaco.

El fuego de cañon duró hasta las cuatro, y el combate fué sangriento: por último, el ejército inglés hizo un movimiento para situarse sobre el camino real de Bruselas, con el objeto al parecer de tomar la delantera en caso de retirada. Al punto la atencion de Napoleon se dirigió hácia su derecha, de donde recibia avisos secretos que le tenian inquieto.

A las seis llegan los prusianos y desordenan las filas. El Emperador los rechaza á tiempo, pues que los disparos de sus cañones alcanzaban ya hasta la granja de la Belle-Alliance, cerca de la cual se hallaba aquel; á las seis cambió de posicion.

A las siete, los prusianos, que habian avanzado de nuevo, retrocedieron en masa; la infanteria y caballeria francesa se batia contra ellos y los ingleses con el mayor encarnizamiento. El estruendo, dominante entonces en el campo de batalla, era parecido al que harian un gran número de caldereros que estuviesen á un mismo tiempo trabajando; eran los golpes de los sables que chocaban con furia cayendo sobre los cascos y las corazas.

La casa llamada de la Haic-Sainte, situada en el hondo del valle, fué perdida y tomada muchas veces á vista de Napoleon, con valor heroico por una y otra parte. Por último, después de tres horas de refriega quedaron dueños de ella los franceses, por haberse acabado las municiones á los que la defendian. El interior de aquella casa estaba sembrado de cadáveres, y sus muros enrojecidos por la sangre.

El emperador dijo entonces que la victoria era segura. Empero á poco un regimiento de coraceros franceses, volvió grupas en la mayor confusion y desorden, sin que pudiese atinar el motivo. El emperador le hizo reemplazar por 1500 hombres de su antigua guardia, y los arengó, pero no les acompañó. Dieron una carga terrible, pero luego los vi bajar en el mas espantoso desorden mezclados y confundidos con el enemigo, que empezó á perder la línea al mismo tiempo y marchar hácia adelante. El sol principiaba á ponerse, entonces oí que el emperador dijo al general Bertrand: *«es preciso retirarse.»* Partió aquel en efecto seguido de unas cincuenta personas yendo yo delante para enseñarles el camino. El emperador se alejó al galepe del campo de batalla á través de los campos, porque el camino estaba cortado. Las once de la noche serian cuando entramos en Gennape; á aquella hora el desorden habia llegado ya á su colmo; desde allí me despidió el emperador. Al volver á mi casa me quitaron el caballo, y corri grave riesgo de perder la vida.

Por último, rendido de fatiga y muerto de hambre, llegué al fin á mi casa, en la que no habian quedado vigas ni ventanas, ni resto alguno de mis cosechas; un vecino me indicó que mi familia habia ido á esconderse al bosque de Soignes, donde fui á juntarme con ella. A la mañana siguiente recorrí el campo de batalla, y visité el pequeño castillo de Guomond, que estaba acribilado de metralla y lleno de muertos. Sobre los restos de los muros del jardin y del patio se veian en muchos sitios huellas de manos ensangrentadas: eran las de los heridos que antes de espirar habian venido á apoyarse contra aquellos muros, y por el suelo continuaban los rastros de sangre hasta el parage en que habian caido exánimes.

En aquel mismo jardin se enterraron posteriormente seis mil cadáveres que no pudieron quemarse. En un pequeño encinar que daba sombra al castillo, y que fué perdido y vuelto á tomar sucesivamente por los franceses y los ingleses, vi un árbol en cuyo tronco, que apenas tenia un pié de diámetro, habia las señales de 80 balazos.

Todo el campo de batalla de Waterloo, empapado de lluvia y sangre, amasada con las mieses de maiz y de centeno por los pies de los caballos, formaba una especie de pasta particular. En aquel momento se distinguian á un golpe de vista 25,000 muertos y heridos por lo menos, y mucho mayor número de caballos en la misma situacion. La tierra estaba sembrada de armas, sillas, bridas, morrales, uniformes diversos, restos de cartuchos y demas arreos militares.

A la mañana siguiente todo se consumió en hogueras que se levantaron precipitadamente, y los cuerpos que parecia no respiraban ya, se enterraron en una especie de zanjas que cruzan de parte á parte el campo de batalla, sin informarse antes detenidamente de si algunos de aquellos desgraciados podrian aun ser socorridos y vueltos á la vida.

Esta revelacion contradice todas las anécdotas que se refieren acerca de las acciones y palabras de Napoleon en tan memorable jornada, y demuestra que este genio militar cometió faltas muy graves en aquella batalla. Lo que sobre todo parece digno de llamar la atencion son esas palabras tan llenas de naturalidad que se le atribuyen: *«Es preciso retirarse.»*

Nosotros hemos creído oportuno este recuerdo de aquella memorable jornada, ahora que acaba de cumplirse su aniversario; además ofrecemos en este número una vista del campo de Waterloo, tal como ahora se encuentra, y de leon que corona el monumento erigido en memoria de uno de los sucesos mas grandes, que han tenido lugar en el siglo XIX.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚM. ANTERIOR.

Después del hurro muerto la cebada al rabo.



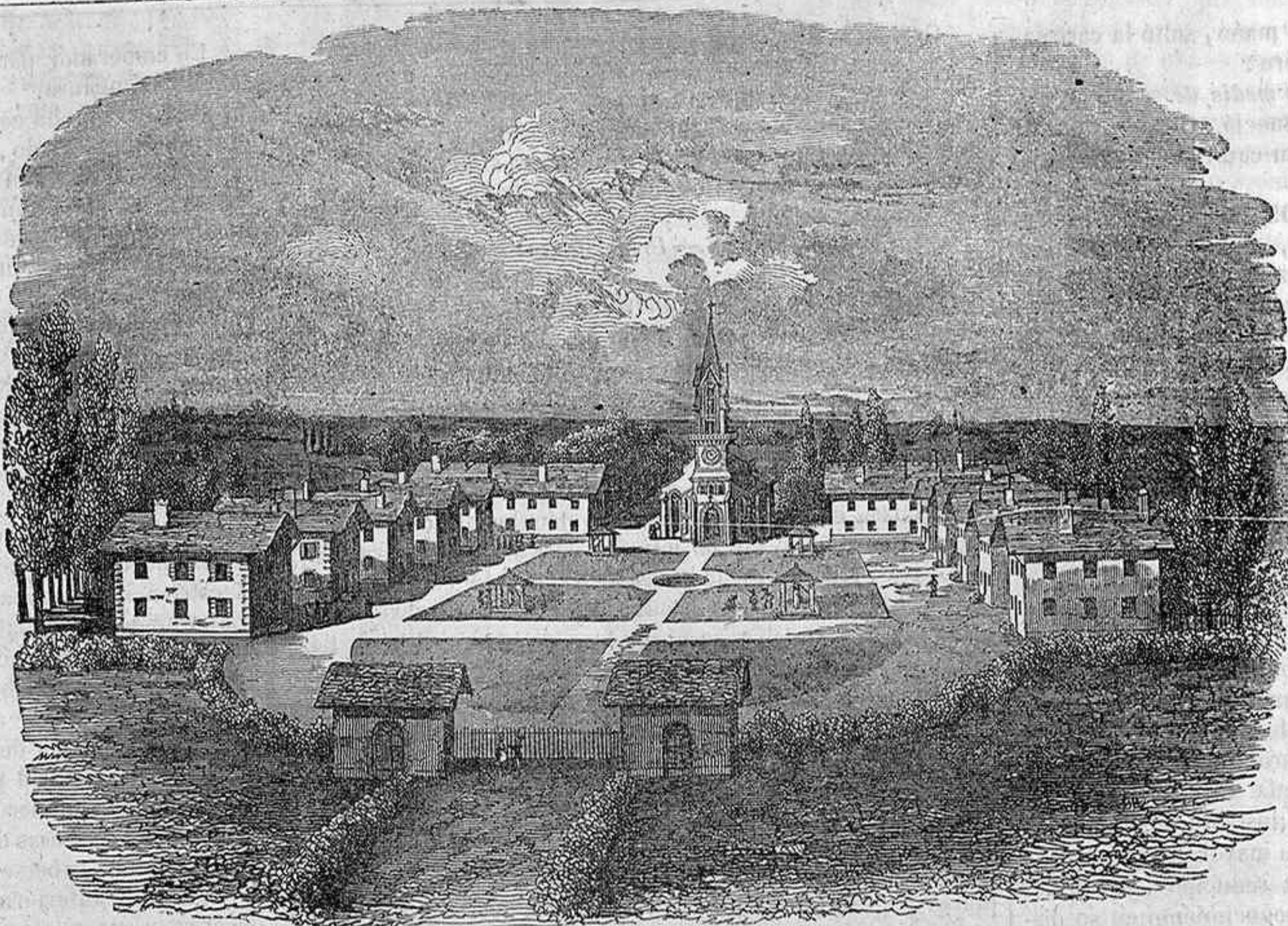
## PALOS DE MOGUER.

Hay en la costa de Andalucía, ya cerca de la raya de Portugal, una villa de corta población, aunque bellísimamente situada, que disfruta de cierta celebridad, bien que no de toda la que merece, y es la villa de Palos de Moguér, ó simplemente de Palos. De allí salieron las tres caravelas con que se arrojó Colon á cruzar desconocidos mares en demanda de un nuevo mundo, y esto es lo que principalmente dá fama al pueblo, con cuyo nombre vá encabezado este artículo; pero allí tambien han ocurrido lances dignos de memoria eterna; y sin embargo, tal ha sido la incuria de nuestros historiadores, que ninguno los ha consignado en sus escritos, abandonándolos á la tradición, que todo lo confunde y lo vicia, dando motivo despues á que los críticos suspicaces y osados nieguen hechos tan auténticos y positivos como la aventura de Don Rodrigo en la cueva de Toledo, y las portentosas hazañas de los doce Pares.

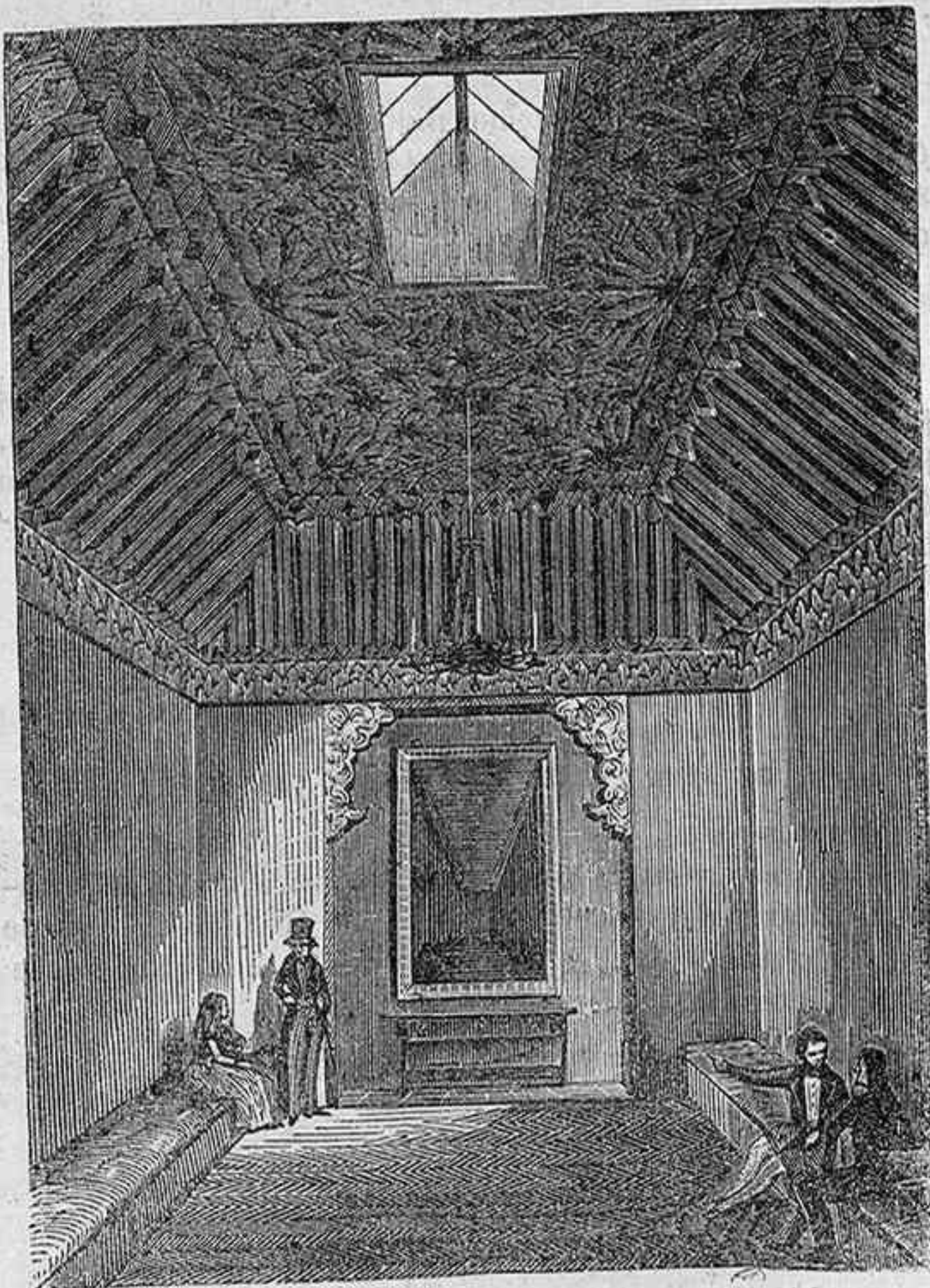
Palos fué antiguamente una ciudad populosa, cuyos habitantes, muy inclinados á la emigración, fundaron diferentes pueblos dentro de España y fuera; y de Palos traen su origen muchísimas familias, célebres ya en los primitivos tiempos de la Grecia.

En Palos, antes que en parte alguna, se rindió culto á las Diosas Palas y Pales; de Palos fueron oriundos los Palantes y Palamedes; hijos de Palos fueron los fundadores de Palencia y Palermo; los Palomeques, Palomos, Palomares, Palomeros, y Palominos; y una limpia ó expulsión hecha en Palos en la época de su mayor brillo y cultura, llenó de paletos á todas las aldeas de España. En Palos se inventaron los palotes y la paleografía, las palanganas y el baile paloteado, los palanquines, las palatinas, y los paletos, especie de sayos que abriéndolos por delante y añadiéndoles mangas, se han convertido en los paletos modernos. Entre los paloteros nació ese género de conversacion que aun conserva el nombre de palique, y de los lances que vamos á referir provino la espresion vulgar de cantar la palinodia. En qué siglo ocurrieron estos es imposible determinarlo; pero consta por la tradición que en aquella época los paisanos usaban blusas y sombreros redondos, y la tropa de caballería gorras de pelo, como puede verse en una de las láminas que adornan esta plana: esas modas, los faroles de las calles y otros inventos de ayer no son sino repeticiones de lo que ya se ha usado y abandonado repetidas veces. En el mundo no hay nada nuevo, y para mí no tiene duda que en la edad antediluviana habia ya caminos de hierro, bolsa, fósforos, sistema de curar con agua, iluminación de gas, libertad de imprenta y baile de polka, y todos los sistemas, bailes y libertades posibles; porque si los hombres no hubiesen ya inventado todo, y no hubiesen abusado de todo, no se hubiera visto el Señor en la precisión de acabar con todos.

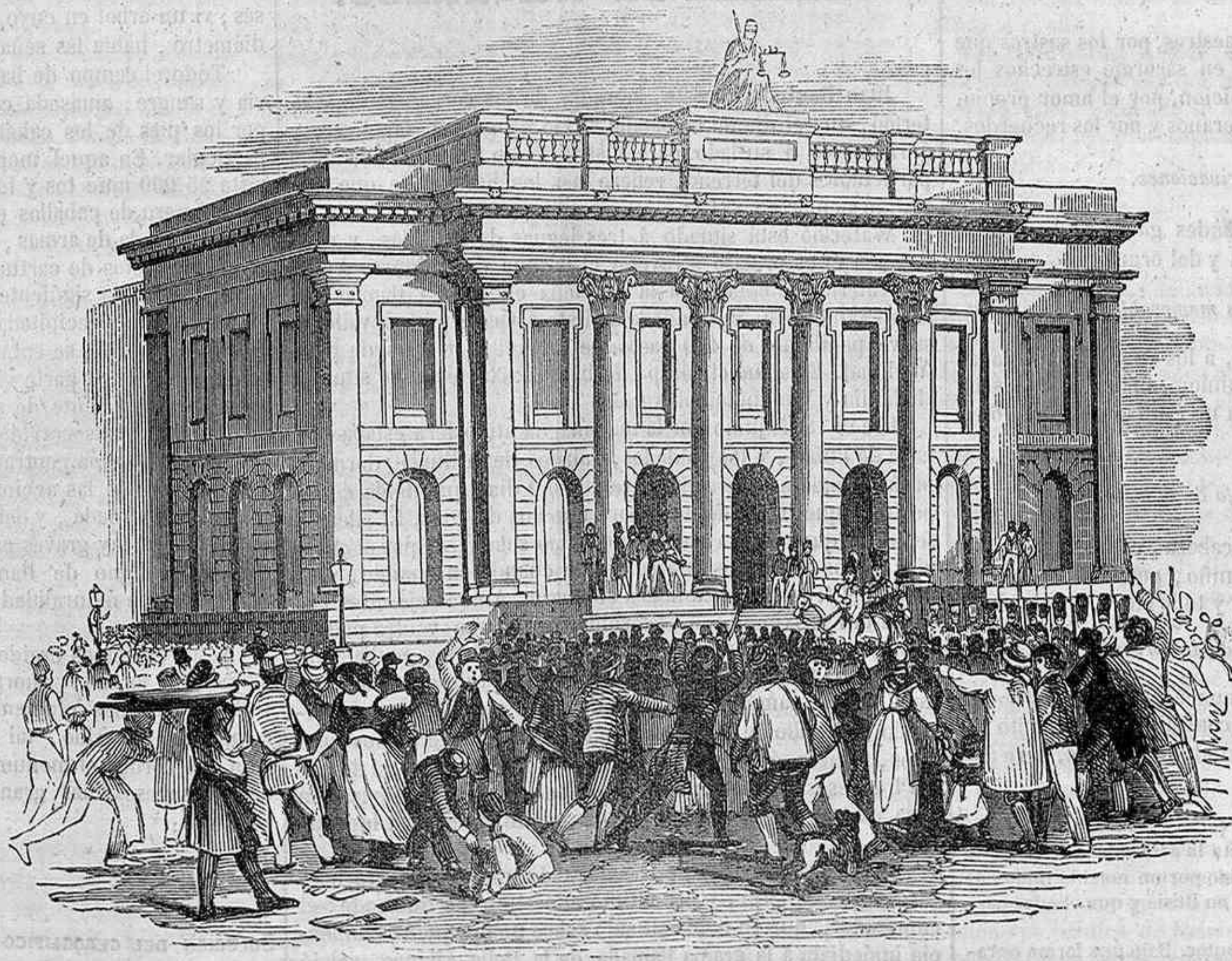
En la época á que nos referimos componian los Paloteros la mejor gente del mundo: ellos eran hombres de bien, y ellas mugeres de vergüenza: distinguiábase notablemente por la felicidad que reinaba entre los casados: las mugeres eran unas santas, y los maridos unos benditos. Solo se les echaba en cara á aquellos ciudadanos el defecto de ser algo testarudos; pero tal defecto no habia producido aun dolorosas consecuencias. Entre paréntesis, hasta entonces Palos era una ciudad anónima: el nombre de Palos vino despues, como verán los lectores. El grabado que va á la cabeza de este artículo, copiado de un fresco, frescamente desenterrado de unas excavaciones hechas á la orilla de Rio Tinto, representa una plaza de la ciudad en su antiguo estado: la cruz de la torre manifiesta que ya



Palos de Moguér.



Sala de descanso de los baños de Capellanes.



Alboroto en Moguér.

se habia predicado en España el Evangelio.

Era sacristan de la iglesia de la plaza á la sazón un mozo recién casado, á quien por su índole mansa como la de un cordero le llamaban Agnus Dei: su esposa, célebre tambien por su dulzura, tenia el nombre de Paloma. Amaneció un domingo fatal para este matrimonio, y aun para todos sus vecinos: Agnus Dei al ponerse camisa limpia para ir á la iglesia se halló manchada la pechera, cosa que le desazonó bastante contra su cara esposa: Paloma fué á buscar su abanico y lo halló roto y estrujado todo en una silla, en que se habia sentado Agnus Dei sin repararlo. Hubo un rifrafe pasajero entre los dos consortes; pero la bondad y el amor recíproco de ambos contuvo la explosión por lo pronto. Al almuerzo ocurrió otro incidente que alteró tambien algun tanto la paz doméstica: parecióle á Agnus Dei que estaba soso; fué á coger de un basar el salero, y derribó involuntariamente un cacharro que Paloma es-

timaba muchísimo, y se hizo añicos en el suelo. ¡Cuidado marido, exclamó acaloradamente Paloma, que estás hoy para destrozar! ¿Por qué no miras lo que haces?—Mas valiera que lo miraras tú; ¡vaya un planchado! ¡vaya un almuerzo!—La mancha y el almuerzo remedio tienen; pero el abanico y el vaso solamente se remedian con otros.—De mi bolsillo sale.—No te debían nada esas prendas, que eran regalos de mi padrino.—El padrino y la ahijada me van hartando de modo....—La bondad ingénita de los dos esposos triunfó tambien aquí, y la tempestad que amenazaba se desbizo: diéronse sus satisfacciones, restablecióse la paz, y se ayudaron cariñosamente á vestir el uno al otro para salir á la calle. Mas ¿por qué tanto, al tiempo ya de marcharse, no echó de ver Paloma que Agnus Dei llevaba un pelo en la ropa? Aguarda, le dijo muy oficiosa, voy á quitarte un pelo que llevas.—Por cierto, replicó Agnus Dei mirándolo, que debe ser tuyo, porque es de muger.—Yo digo que debe ser tuyo, porque es de hombre.—Yo no llevo el pelo tan largo.—Ni yo tan corto.—Pero si es del color de tu pelo.—Es mas rubio el mio.—El mio es mas castaño.—¡Que has de negar lo que uno está viendo!—¡Que has de querer hacerle ciego á uno!—¿Sabes que estás insufrible, Agnus Dei?—¿Sabes tú que Agnus Dei está por coger un *qui tollis peccata mundi*, y hacerle cantar el *miserere nobis*?—¡Tú á mí, infame!—¿Cómo se entiende!—(Concluirá.)—J. E. HARTZENBUSCH.

CASA DE BAÑOS DE LA CALLE DE CAPELLANES.

De pocos años á esta parte se han estendido prodigiosamente en Madrid las casas de baños. Entre los estableci-

mientos mas notables de este género, merece un lugar preferente el que motiva estas líneas, por la elegante sencillez de su construcción, la buena disposición del servicio y la abundancia y buena calidad de las aguas.

Los baños son espaciosos; las pilas todas de mármol, de una pieza y de grandes dimensiones, de construcción enteramente árabe, como así mismo los grifos, el pavimento de los cuartos es de azulejos blancos, y los muebles cómodos y sencillos. Veinte y ocho pilas, entre las cuales hay una oscura de mármol en brecha, distribuidas en veinte y cuatro gabinetes, veinte de á una y cuatro de dos, están diariamente al servicio del público, que es asistido con esmero y puntualidad.

Uno de los grabados de esta página es una vista de la sala de descanso, una de las piezas mas lindamente adornadas que pueden darse. Las paredes están vestidas de seda carmesí, que hace resaltar con brillantez el dorado de la cornisa; los arabescos del artesonado y del tragaluz son azules, encarnados y blancos; los asientos de grana, el pavimento, de gran riqueza, forman mármoles de Córdoba con serpentina.